

Joaquín Dicenta



Juan José

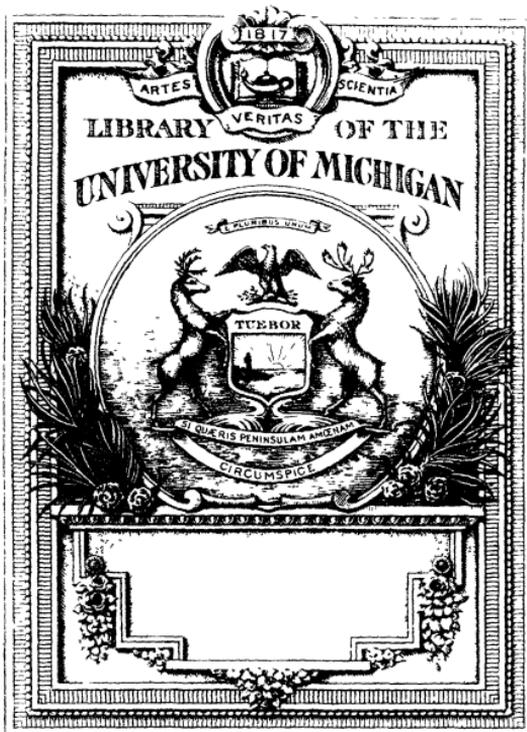
DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA



MADRID

Sociedad de Autores Españoles

1912



THE GIFT OF
Philip E. Bursley

JUAN JOSÉ

Esta obra es propiedad y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUAN JOSÉ

Drama en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

Estrenado con extraordinario éxito
en el TEATRO DE LA COMEDIA, de Madrid, la noche del
29 de Octubre de 1895



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45

1912

868

D55ju

1912

54
List
Philip E. Bursley
(3-28-57)

A mi madre

En todas mis penas te he encontrado
junto a mí, con los brazos abiertos. Te
pago con lo único que tengo. Con la
mayor de mis alegrías.

Joaquín

REPARTO

<u>PERSONAJES</u>	<u>ACTORES</u>
ROSA	Srta. Martínez.
TOÑUELA	» Suárez.
ISIDRA	Sra. Alvarez.
MUJER 1. ^a	» Bermejo.
IDEM 2. ^a	» Pérez.
JUAN JOSÉ.	Sr. Thuillier.
PACO	» Amato.
ANDRÉS.	» Balaguer.
EL CANO	» Vallés.
IGNACIO	» Valentín.
PERICO	» Vilanova.
EL TABERNERO	» Manso.
UN CABO DE PRESIDIO	» Urquijo.
BEBEDOR I. ^o	» Vázquez.
IDEM 2. ^o	» Ruiz Tatay

Un mozo de taberna.—Bebedores

Nota. Los señores AMATO y MANSO, al encargarse de papeles inferiores a su significación artística, me han hecho un favor señalado, que me complazco en reconocer.

Otra. Cuiden los actores que representen esta obra, de dar a los personajes su verdadero carácter; son obreros, no chulos, y, por consiguiente, su lenguaje no ha de tener entonación chulesca de ninguna clase.



ACTO PRIMERO

El teatro representa el interior de una taberna de los barrios bajos. Al fondo una puerta de cristales, de dos hojas, con cortinillas en las vidrieras. Al lado derecho de la puerta del fondo, un escaparate con fondo y puertecillas de cristal. En segundo término, a la izquierda, un mostrador de madera forrado de zinc en su parte superior y en los bordes; sobre el mostrador, empotrada en él una cubeta de zinc, de la que arranca una pequeña cañería de fuente rematada por un tubo de goma. Encima del mostrador, vasos, copas, botellas, frascos llenos de vino y una jarra con tapadera de madera. Entre el mostrador y el escaparate, una trampa practicable que da acceso a la cueva del establecimiento. A la izquierda del mostrador, entre éste y el escaparate, una puerta que comunica con la cocina.

En primer término, a la izquierda, un velador, en torno del cual, así como en el de tres o cuatro veladores que ocuparán la escena convenientemente distribuidos, se colocarán taburetes de madera.

A la derecha, una puerta de cristales con cortinillas encarnadas que da paso a una habitación reservada. Sobre la puerta de la derecha, un reloj de pared. A lo largo de la pared de la derecha, una estantería de madera pintada, con botellas de varias clases llenas y vacías.

Cúdense mucho de todo lo referente al servicio de vino, enjuague de las copas y demás detalles que se irán marcando en el curso de la representación.

La escena, lo mismo que el escaparate y la habitación reservada, cuando de ella se haga uso, estarán alumbradas por mecheros de gas.

Al levantarse el telón, aparecen en escena cuatro bebedores jugando a las cartas en un velador de segundo término. En un taburete colocado al lado de los jugadores habrá

una bandeja con varias copas de vino á medio apurar. El tabernero al lado de los jugadores, mirando el juego. Ignacio y Perico sentados frente al velador de la izquierda. Encima de este velador habrá una botella y dos vasos. Perico tiene un periódico en la mano. El mozo estará en pie detrás del mostrador.

ESCENA PRIMERA

IGNACIO, PERICO, EL TABERNERO, EL MOZO, BEBEDOR 1.º,
BEBEDOR 2.º y DOS BEBEDORES; al final ANDRÉS

- BEB. 1.º Envido.
BEB. 2.º Diez más.
BEB. 1.º ¡Ordago!
BEB. 2.º Quiero.
BEB. 1.º Perder. (Enseñando las cartas.) Duples de reyes y caballos.
BEB. 2.º (Tirando las cartas sobre la mesa con despecho.) ¡Qué suertel... Hay que hablar con Dios pa llevar eso.
BEB. 1.º (Tirando una raya con yeso sobre la mesa.) A dos juegos.
BEB. 2.º (Al mozo.) ¡Chico, media docena! (El mozo lleva unas copas en el mostrador; las coloca a una bandeja y las lleva a donde están los jugadores. Cada uno de estos coge una copa. Cuando terminan de beber, el Mozo coloca la bandeja en el taburete y retira lo que está sobre el mismo. Llega con ella al mostrador, vacía el sobrante de los vasos en la jarra y enjuaga las copas. Todas estas operaciones las hará mientras sigue el diálogo.)
BEB. 1.º (A otro de los bebedores.) Tú das.
PERICO (Leyendo en voz alta el periódico que tiene en la mano y deletreando al leer.) «No... es... posi... ble... sopor... tar... en... si... lencio... la... con... du... ta... de... un... go... bierno... que... así... vi... vio... viola... los... sa... cra... tí... si... mos... de... re... chos... del... ciu... da... dano... Hora... es... ya... de...

que... el... noble... pue... blo... es... pañol... pro... tes... te... de... tan... inf... inf... inf... inf... cuos... a... ten... tados... y... salga... a... la... defen... sa... de... la... libertá... y... de... la... patria... escar... escarnecidas... por... los... se... se... se... se... cuaces de la *reacción*.» (Deja el periódico y da un puñetazo sobre la mesa.) ¡Pero que ni más ni menos!... Este papel está muy bien. (A Ignacio.) ¡Hoy que echarse a la calle y acabar con el hato de granujas que nos oprime!

IGNACIO (Con desdén.) ¡Echarse a la calle!... No sería mala *primáa*.

PERICO (Con tono de sorpresa.) ¡*Primáa!*

IGNACIO Lo que oyes. Soy más viejo y sé más que tú esas cosas.

PERICO ¿Qué sabes tú?... Vamos a ver.

IGNACIO ¿Qué sé?... También me *echao* a la calle yo; y he *andao* a tiro limpio en las *barricás* y hasta renqueo de un balazo que me atizaron en esta pierna... Pues oye, albañil era y albañil soy; diez reales ganaba y diez reales gano; los que me metieron en el ajo van en coche y yo a pie; ellos sacaron de las *barricás* una excelencia y yo un mote. A ellos les llaman el excelentísimo señor don Fulano de Tal, y a mí Ignacio, el cojo... Ahí tienes lo que yo he *sacao* con echarme a la calle.

PERICO Pero lo que dice el papel... la libertá, los...
IGNACIO (Con desdén.) Palabras, música... el tío del *higüí*. Esas revoluciones de quita a éste *pa* que suba yo, las aprovechan los políticos, los señorones de levita... ¿Son *pa* ellos? Que las hagan ellos.

PERICO De modo, que tú...

IGNACIO ¡Como no hallen otro!... Pon que te metes en una trifulca, y pon que ganas y suben los tuyos. Ya están arriba. ¿Y qué? ¿Echarás un kilo más de carne en el puchero al día siguiente?... No. Al día siguiente vol-

verás a morirte de hambre, a trabajar como una bestia, y los que te dijeron: «Ayúdame,» te dirán: ¡Arrima el hombro y revienta que *pa* eso has nacido!

PERICO Es que... (Entra Andrés por el fondo, desde donde avanza sin ser visto de Ignacio y Perico hasta una distancia suficiente para oír la conversación. El tabernero se dirige al mostrador y permanece en él.)

IGNACIO No, Perico, no. *Pa* luchar por nosotros, *pa* vengarnos de los que nos explotan, *pa* eso estoy pronto siempre y te diré ¡sí! no una, cien veces que me lo preguntes. Por hacer una revolución así, nuestra, de nosotros, si me echaría yo a la calle, y hasta perdería con gusto las dos piernas.

AND. (Que ha llegado hasta ellos, dice apoyando la mano en el hombro de Ignacio.) Como no las pierdas hasta entonces, irás al cementerio andando.

IGNACIO ¡Eres tú!... ¿Qué dices?

AND. Que me déis una copa, y os dejéis de revoluciones.

PERICO (Llena un vaso y se lo ofrece a Andrés.) Bebe. (Andrés apura el vaso. Los Jugadores se levantan y se dirigen al mostrador.)

BEB. 1.º (Al Tabernero.) ¿Se debe algo?

TAB. Una buena *voluntá*.

BEB. 2.º Echenos usté otras *pa* *dirnos*. (El Tabernero llena unas copas que beben los otros.)

PERICO (A Andrés.) ¿Quieres más?

AND. Venga. (Apura la copa que le da Perico. Salen los Bebedores por el fondo)

ESCENA II

ANDRÉS, IGNACIO, PERICO, el TABERNERO y el MOZO

IGNACIO (A Andrés.) A ti, en diciendo que tienes vino, no te hace falta *náa*.

AND. Porque el vino es la sola cosa buena de

este mundo. Si lo será, que con todo y con lo que echan los taberneros, aun se puede beber.

- TAB. (Acercándose a la mesa.) ¡Muchas gracias!
- AND. No hay de qué darlas. (A Ignacio.) Lo que oyes, y lo que yo le decía la primera vez que tuve voto a un caballero que me lo compró en tres pesetas. Allá *usté*s; de pintor de puertas no he de pasar; conque vengan las tres pesetas y pague usted una copa, y de usted es mi voto y el de mi novia, si sirve, que quizás que sirva.
- IGNACIO ¿Y por qué partido votaste?
- AND. ¡Yo que sé!... Por el partido de las tres pesetas y una copa; maldito si me importaba aquello.
- PERICO ¿No?
- AND. (Haciendo ademán de morderse la uña del pulgar.) ¡Ni esto!... Yo tengo mi idea. La política, *pa* los políticos; la mujer, a ratos, y el vino, a cualquier hora.
- TAB. Conformes.
- IGNACIO (Al Tabernero.) Faltaría que tú no lo estuvieras.
- AND. El vino es el cúralo todo. ¿Que estás *cansáo* de trabajar? Bajas del andamio, te echas una *limpia* entre pecho y espalda, y tan guapo. ¿Que tienes penas? ¿A quién vas a ir con ellas? ¿A una mujer? Una mujer te las aumenta. ¿A un amigo? Un amigo las oye si no está de prisa y para de contar. Al vino, hombre, al vino. Y mejor que al vino, al aguardiente.
- PERICO Si quieres aguardiente, pídelo.
- AND. Que lo traigan.
- TAB. (Al Mozo.) ¿Oyes, chico? (El Mozo llena unas copas de aguardiente y las lleva a la mesa.)
- AND. (Cogiendo una copa.) ¡Vaya por el triple!... (A Ignacio.) ¿Tú no bebes?
- IGNACIO Aguardiente, no. Me emborracha en seguida.
- AND. ¡Buen defecto le pones!... ¿*Pa* qué bebe

uno?... *Pa* emborracharse. Pues cuanto antes mejor.

PERICO
AND.

Verdá.

Pa mí, el aguardiente está de non. Porque con esto de la bebida, pasa como en la guerra; lo he visto muchas veces cuando era *soldádo*. Nos decían los jefes: «¡A ver, muchachos, hay que tomar esa trinchera!...» Y echábamos por la cuesta arriba con la cabeza *gacha* y el fusil *enristráo*, mientras los contrarios nos freían a tiros; y aquí caía uno y allí otro; y luego diez y después veinte, y ¡hala! adelante, siempre adelante; hasta que llegábamos; pero ¡cómo llegábamos!... Chorreando sangre y sudor, y dejando el camino lleno de hombres patas arriba. En cambio, les decían a los artilleros: «¡Abajo esa casa!» y ¡Bum! ¡bum! a los cuatro disparos, la casa hecho cisco. Pues con esto, (Golpeando la mesa con el vaso.) sucede igual. Las botellas de vino son la infantería; hay que tumbar muchas *pa* coger la *mona*; las medias copas de aguardiente, son los artilleros; con pocas basta. Voy a dispararme el primer cañonazo. (Apura la media copa.) ¡Esto es gloria, hombre!

IGNACIO
AND.

¿Y Juan José?

Esperándole estoy. Nos ha salido una *chapuza*, y vamos juntos a arreglarla.

PERICO
AND.

¿Sigue con la Rosa?

Y más *emperrádo* cada vez. Ahora somos vecinos; vivimos en el veintitrés, dos puertas más arriba de la taberna. Rosa trabaja con Toñuela. Aquí vendrán a buscarnos cuando salgan de la fábrica.

PERICO
AND.

¿Con que Rosa?...

Le tiene vuelto el juicio. Lo malo es que él lo ha *tomádo* por donde quema, y ella...

IGNACIO
AND.

Ella, ¿qué?

Ella es como todas las mujeres, mala.

- IGNACIO Como todas, no. Me parece a mí que Toñuela...
- TAB. No tendrás queja, Andrés.
- AND. Por la presente, no la tengo. Toñuela se sujeta a mí; si hay dos, con dos pasa; si no los hay, pone los pucheros a la funerala, y a esperar otro día; y si se me baja el aguardiente a los *déos* y si se me suben los *déos* a la cara de ella, se aguanta y como si tal cosa; pero ya verás cómo a lo mejor sale por *peteneras*
- PERICO ¡Que tú digas eso!...
- AND. No me cogería de susto. En fin, Toñuela es Toñuela, y Rosa...
- IGNACIO ¿Qué?
- AND. Está hecha a otra vida. Mucha *juerga* y mucho vestido de raso y mucha bota de charol. Lo que tiene siempre una mujer cuando es guapa y tira la vergüenza a la calle. Así es que la viene muy pelo arriba agarrarse al trabajo. Y si le quisiera, menos mal.
- PERICO ¿No le quiere?
- AND. De capricho no pasa. (A Ignacio.) Ya sabes cómo se conocieron.
- PERICO ¿Cómo?
- AND. Rosa estaba de *juerga* con unos señoritos en una taberna donde entró Juan José, que entonces bebía más que ahora. En cuanto vió aquella cara de cielo, y aquel cuerpo y aquellos ojazos, y oyó cantar a Rosa con la voz de angel que Dios la ha *dádo*, se quedó con tres cuartas de boca abierta. Siguió la broma, y no sé cómo fué que se emborracharon los señoritos y quisieron pegar a la chica. Allí fué la gorda; Juan José, que ya estaba *prendádo* de ella, se levantó y dijo: «A esta no hay quien la toque.» Total, que se movió el *broncazo* padre; y como Juan José es de los que *empujan*, y cuando se *arranca* se lleva

por delante lo que le estorba, echó de la *tasca* a los señoritos y se quedó solo.

PERICO

¡Bien hecho!

AND.

A ella le gustó aquel desplante, y, lo que pensaría: «Tropecé con mi hombre.» Cerca de un año lo ha *estado* creyendo, y va *pa* dos meses que quiere volar por su cuenta.

PERICO

¿Tú sabes?...

AND.

Sé que no falta quien la ronde, y sé que a ella no le parece costal de paja, porque es joven y de posibles, y no le duele tirar cinco duros a tiempo.

IGNACIO

¿Le conoces?

AND.

Y tú, y éste. Es Paco.

IGNACIO

¿El maestro de la obra donde trabaja Juan José?

AND.

Y si te digo quién trastea a Rosa de parte suya, verás que el caso no es de los buenos *pa* Juan José.

PERICO

¿Pues quién?...

AND.

Quién ha de ser; la inferna *casas* de este barrio; la señá Isidra. (Se abre la puerta del fondo y entra por ella Juan José.)

TAB.

(A Andrés.) ¡Chist!... Juan José. (Juan José se dirige hasta el sitio donde está Andrés; el Tabernero se va al mostrador.)

ESCENA III

JUAN JOSÉ, ANDRÉS, IGNACIO, PERICO, el TABERNERO
y el MOZO

J. JOSÉ

¡Buenas noches!

AND.

¿Qué hay?

J. JOSÉ

Lo que hay cuando se trabaja desde las siete de la mañana hasta *anocheo*: mucho cansancio y mucho sueño. (Se deja caer en uno de los taburetes que hay junto al velador.)

PERICO

(Levantándose.) Y mucha hambre. Por mí lo

- digo, que ya me está haciendo cosquillas éste. (El estómago. A Ignacio.) ¡Vienes, tú?
- IGNACIO Sí; la vieja tendrá el pucherillo a la lumbré y no es cosa de dejar enfriar las patatas. ¡Valiente cena *pa* el que llega a su casa *destrozáo* de fatiga!
- J. JOSÉ Menos mal que lo haya.
- IGNACIO *Verdá*; porque hasta eso falta muchas veces. (A Juan José y Andrés.) ¡Os quedáis?
- AND. Esperando que den las siete *pa* ir en busca de Antonio y arreglar la *chapuza*.
- IGNACIO *A más ver*. (Ignacio y Perico se dirigen hacia el fondo, por donde salen, no sin pagar antes al Tabernero.)
- TAB. (Al Mozo.) *Súbete dos frascos de vino*. (El Mozo abre la trampa de la cueva y baja por ella con dos frascos vacíos. A poco vuelve con ellos, los deja en el mostrador y entra en la cocina. El Tabernero se pone a leer un periódico.)

ESCENA VI

JUAN JOSÉ, ANDRÉS, y el TABERNERO

- AND. (A Juan José.) *Bebe*. (Alargándole una media copa.)
- J. JOSÉ (Rechazándola con la mano.) *No tengo sed*. (Queda en silencio, con la cabeza apoyada en la mano.)
- AND. ¿Qué tienes entonces?
- J. JOSÉ Ya lo he dicho antes. *Estoy cansáo*.
- AND. No es eso.
- J. JOSÉ Lo que te dé la gana. (Con impaciencia y mirando al reloj de pared.) ¡Cuánto tardan!
- AND. ¡Que han de tardar, si salen a las siete largas de la fábrica y necesitan más de un cuarto de hora *pa* llegar aquí!... Tus celos son los que tienen prisa, y te traen a mal *traer*. ¡Parece mentira que tú!...
- J. JOSÉ Déjalo estar. No hablemos de ello.
- AND. Es *pa* empezar contigo a trastazos. Estaría bueno que un hombre se *acongojase* por

una mujer. Todas juntas no valen una *pe-
rra*.

J. JOSÉ ¡Qué sabes tú!

AND. Más que tú, que no sabes lo que te pescas porque estás *enceláo*.

J. JOSÉ Sí lo estoy, Andrés, y la sangre se me enciende en el cuerpo cuando imagino que Rosa puede dejarme de querer.

AND. ¿Y quién te manda imaginarlo?

J. JOSÉ ¡Qué sé yo!... Es una idea que se me ha metido aquí dentro (Señalando la frente.) poco a poco, pero con fuerza; igual que si me la hubiesen *claváo* a martillazos; y no puedo deshacerme de ella, y me martiriza, y me azuza, y me tiene como sobre carbones *encendíos*.

AND. Eres un chico de la escuela.

J. JOSÉ No sé lo que soy; sólo sé lo que me sucede; sólo sé que Rosa no es la misma de antes *pa* mí. (Con tono sombrío.) Y luego, Paco, ese mozo que no ha tenido más que hacer en el mundo que heredar la parroquia y los *dineros* de su padre, no la deja ni a sol ni a sombra. El se figura que no me entero. ¡Sí me entero! (Con acento amenazador.) ¡Que lleve *cuidáo*!

AND. Serán cavilaciones tuyas.

J. JOSÉ No lo son, Andrés, no lo son. Hace tiempo que le vengo *oservando*. La otra mañana me fué Rosa a buscar a la obra, y Paco se puso delante de ella y empezó a soltarle requiebros y pasearle por los ojos sus *deos* llenos de sortijas, y a decirle, mirando *pa* mí y como en broma: «¡Qué suerte tienen algunos hombres y qué mal *ganáa*!...» Ella se reía de oírle, y yo... Yo seguía trabajando mientras bromeaba el señorito, y me fijaba en él, y a la vez que en él, en mi blusa *remendáa* y en su ropa nueva, en el yeso que había en mis manos y en las sortijas que había en las suyas; y sentí... No sé lo que sentí entonces, pero

apreté con rabia el mango del palustre y estuve a punto de meterle por el pecho adelante aquella herramienta *manchda* con la cal que nosotros amasamos *pa* que él se luzca...

AND. (Con zumba.) Haberlo hecho, y después, ¡a presidio!... (Con ironía triste.) Tienes una manera de arreglar las cosas, que da gozo.

J. JOSÉ (Luego de pasarse la mano por la frente como si quisiera desechar un mal pensamiento.) Yo no soy malo, Andrés, no quiero serlo. Y ocasiones de serlo he tenido muchas, que a quien le dejan en la calle sin otro amparo que el de Dios, más cerca le ponen del presidio que de la iglesia. No, no quiero; no he querido ser mal hombre nunca; pero *en* tocante a Rosa, ¡que no la toquen! ¡que no me la toquen, porque seré peor que malo!... (Con desesperación.) ¡Si ella!...

AND. (Interrumpiéndole.) A eso voy. Si yo sospechase que me faltaba una mujer, ¿sabes tú lo que haría?

J. JOSÉ ¿Qué?

AND. Lo primero, enterarme si era verdad, que a veces, se le meten a uno los infundios en la *sesera* porque sí, y cree que un cañamón es una bola del puente de Segovia.

J. JOSÉ ¿Y si era verdad?

AND. ¡Si era verdad!...

J. JOSÉ ¿Qué harías?

AND. Muy sencillo. A él nada; porque bien *mi-rao*, nadie tiene la culpa de que sea mala la mujer que vive con uno. A ella sí; a ella, cogerla por el moño y madurarla las costillas con un garrote, y abrirle la puerta y darle dos *patás* y ponerla *al fresco* y quedarme tan fresco.

J. JOSÉ ¡Yo dejar a Rosa!...

AND. Si te engañaba, ¿por qué no? ¿Has firmado escritura *pa* vivir con ella hasta que te entierren?

J. JOSÉ No hace falta. En las cosas del querer, se

firma con éste; (El corazón.) y cuando éste dice «quiero de veras,» *firmao* está *pa toa* la vida.

AND. (Con tono de broma.) ¡Pocas firmas así he puesto yo! Y luego a borrarlas. Ni señal queda. Antes se borra el querer que la tinta.

J. JOSÉ Será el tuyo, que el mío no. ¡Dejar yo a mi Rosa!... ¡Perderla!... ¡Echarla de aquí!... (Golpeándose el pecho.) No podría; está muy *agarráa* y... Yo me entiendo... no sé explicarlo, pero me entiendo... Vamos, que sí yo dijese, se acabó Rosa; mi corazón; y mi alma, y todo yo, nos habíamos *acabádo* con ella.

AND. ¡Bah! ¡En seguida me desazonaba yo por ninguna? Ponte en lo peor, en que la pena sea tan grande que no consigas descuajarla de un *tironazo*. ¡A distraerse! ¡qué *contra!*... no se acabó el mundo por eso. Otros *quereres* hay y a ellos se coge uno hasta que no se le pase la basca...

J. JOSÉ Tú, sí, porque tienes padres, hermanos, familia que te consuele y te saque las malas ideas del cuerpo. Yo no tengo nada. ¿Padres?... Dios los dé; no sé quiénes fueron los míos, sólo sé que me tiraron a la calle, *mismamente* que se tira la basura al arroyo *pa* que la recoja el trapero. (Con tristeza profunda.) ¡Debe ser tan bueno tener padres!... Lo veo por ti cuando vas a casa de los tuyos, y la pobre vieja de tu madre se alza de su silla y te mira que parece que se te va a comer con los ojos y te dice: «¡A ser hombre de bien, Andrés!» Tú te ríes, como si no te importase verla ni oirla; pero en la cara se te conocen que no te *cogen* el gozo en el cuerpo y la alegría en el corazón.

AND (Con ternura.) Porque ciego por ella; porque se trata de mi madre, y la madre es la sola mujer que no engaña.

J. JOSÉ Yo no he conocido a esa mujer. Solo he

conocido a la mujer que me recogió junto a las piedras de una cantería *pa* llevarme en brazos por las calles y compadecer a la gente llamándome hijo suyo. ¡*Pa* eso me recogieron! Y luego, cuando fui mayor y pude andar solo, *pa* que pidiera limosna, con los pies descalzos, y la pidiera bien, y llevase mucha, que si llevaba poca, me ponían maduro a palos.

AND.

J. JOSÉ

¡Si es desgracia! (Con tristeza.)

No lo sabes, Andrés; hay que pasarlo. Pidiendo un pedazo de pan *pa* que lo comieran otros, como ahora lo gano *pa* que otros disfruten, he vivido yo mucho tiempo. Cariño, ninguno. Malas razones y peores hechos. Golpes, no golpes buenos, de los que los padres dan a sus hijos *pa* que se corrijan, sino golpes de los que da el arriero a su bestia cuando no puede con la carga. A mí nunca me han dicho al pegarme: «¡Toma, pillastre, *pa* que te enmiendes!» A mí me decían: «¡Toma, granuja, *pa* que traigas más!» ¡Ya ves qué diferencia! El recuerdo de aquellos golpes, de los que dan los padres, debe saber a gloria; el de los que yo recibía me sabe amargo, y me trae a la boca mucho rencor y muchos odios. ¡Pobre Juan José!

AND.

J. JOSÉ

Más tarde, cuando me ví libre de la *caena* y dije «¡a trabajar!» ¿qué encontré?... De aprendiz, cachetes del maestro y de los oficiales, y una cazuela de sobras en un rincón; después mucho trabajo y muchas fatigas, y un jornal escaso, *ganáo* sobre dos tablones mal unidos, tiritando de frío en invierno, abrasándome la piel en verano, afanándome desde la mañana a la noche, *pa* llegar por la noche a mi casa y encontrarme solo sin que nadie viniera a decirme: «¡Descansa, hombre, qué bien lo mereces!» Así vivía cuando conocí a Rosa. Ella me dió lo que aun no había en-

contrádo en el mundo, cariño. ¿Crées tú, que puedo dejarla, o conformarme con que me deje?...

AND.

Yo...

J. JOSÉ

¡Dejarme ella a mí!... No, Andrés, ¡que no lo haga, que no lo intente!... ¡Si se atreviera a hacerlo!... (Con tono de amenaza.)

AND.

¿Vuelves a las mismas?

J. JOSÉ

¡Eso quisiera yo, no volver!... Pero estas cavilaciones mías pueden más que yo, me levantan en peso, y cuando imagino que Rosa me puede abandonar, marcharse con otro, se me pone una nube de sangre delante de los ojos, y... (Con angustia y odio.) ¡Que no suceda, Andrés, que no suceda; porque si sucede estoy *perdido!*

AND.

Déjate de tontunas, que por la presente no tienen fundamento; y bécete esa media copa. (Alargando la que habrá quedado llena sobre el velador.)

J. JOSÉ

Tienes razón. Más vale callar. (Apurando la copa de un sorbo. Se abre la puerta del fondo y entra por ella Isidra, que se dirige al mostrador.)

ESCENA V

JUAN JOSÉ, ANDRÉS, ISIDRA y el TABERNERO

ISIDRA

(Al Tabernero.) Dame una de *tijile*. (El tabernero sirve la copa a Isidra; ésta la apura a sorbos junto al mostrador.)

AND.

La Isidra. (A Juan José que se habrá vuelto al oír la voz de Isidra.)

J. JOSÉ

Esta vieja es la que trae a mal traer a Rosa con sus comadreos.

ISIDRA

(Como si viera por primera vez, desde que entró, a Juan José y Andrés.) ¡No había *repara o!* (Acercándose a ellos.) ¡Buenas noches, hijos!

- AND. *Señora*, haga usted el favor de no faltar, que nadie se ha metido con usted.
- ISIDRA (Sorprendida.) ¡Faltar!
- AND. Dice que no, y acaba de llamarnos hijos. Contentos andarían los suyos como los tuyese.
- ISIDRA (Con despecho.) ¡Poca vergüenza!
- AND. (Con seriedad cómica.) A todo hay quien gane.
- ISIDRA (A Juan José.) ¿Ves que mala lengua?
- J. JOSÉ (Con sequedad.) Peores las hay y más daño hacen. (Con dureza.) Mire usted en qué emplea la suya, porque puede salirle caro.
- ISIDRA ¿A mí? (Como sorprendida.)
- J. JOSÉ (Con el mismo tono de antes.) ¡A usted!
- ISIDRA (Como si no le entendiera y con fingida sinceridad.) ¿Qué te pasa, chico?... ¿Te ha *picao* la víbora?
- J. JOSÉ Quizá que sí. Ya sabe usted lo que quiero decirle, y ándese con *cuidao*, porque *too* el monte no es *orégano*, y un día, por culpa de sus trapisondas, va usted a tropezarse con algo que le duela.
- ISIDRA ¡Yol! ¿Pero qué dices?
- J. JOSÉ Lo que he dicho, y con ello basta. (A Andrés.) Vamos en busca de Antonio, que ya es hora. (Levantándose.)
- AND. Vamos. (Se levanta también.) Cuando vengan esas que esperen.
- TAB. *Quedar con Dios.* (Juan José y Andrés se dirigen al fondo; al llegar delante de Isidra, Andrés le da a ésta un golpecito en el hombro, y le dice con tono zumbón.)
- ANDR. (A Isidra.) Hasta luego *mamá*... (Salen por el fondo Andrés y Juan José.)

ESCENA VI

EL TABERNERO e ISIDRA

- ISIDRA (Por Juan José y Andrés.) ¡*Condendáos!*... Y no es más que porque Juan José ha *pensado*

- que yo aconsejo mal a Rosa. (Al Tabernero.)
- TAB. ¿No lo hace usted? (Con sorna.)
- ISIDRA (Con tono de inocencia.) ¡El Señor me libre!... Usted me conoce, Manuel.
- TAB. Porque la conozco a usted, no la creo.
- ISIDRA ¿No?
- TAB. Oígame usted, *señá* Isidra. Yo no me meto en los asuntos de mi parroquia porque no debo, y porque todo el que entra en mi casa a dejar un duro o una peseta o una *perra chica*, es *sagrao pa* mí. Yo sé oír, y ver, y callar, y respetar a cada uno *su marcha*, que ese es mi oficio y mi negocio, pero no me venga usted con pamplinas. Aquí no *cuelan*.
- ISIDRA ¿Yo?...
- TAB. Déjese usted de historias. Desde que Paco se mudó a esta calle y conoció a Rosa, ¿qué ha hecho Paco sino rondar a Rosa, y qué ha hecho usted más que meter a Paco por los ojos de Rosa?
- ISIDRA ¿Soy yo responsable de que se echen a mala parte mis buenas intenciones?
- TAB. (Con tono de duda.) ¿Buenas intenciones usted?
- ISIDRA ¡Claro! Paco es una gran proporción, y me duele que no se aproveche de ella Rosa. Eso es cierto; tan cierto como no me he metido nunca en que ella quiera o deje de querer a Juan José. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?
- TAB. ¡Una friolera!... ¿Usted se ha creído que Juan José iba a conformarse!...
- ISIDRA No sería el primeró (Se abre la puerta del fondo y entra Paco seguido de dos mujeres y dos hombres. Los hombres llevan capas y sombreros anchos, las mujeres pañuelos de seda a la cabeza y mantones de flecos.)
- PACO (Desde la puerta.) ¡Adentro!... ¡Ahora veréis si llevo razón! (Entran los dos hombres y las dos mujeres.)

ESCENA VII

ISIDRA, PACO, EL TABERNERO, DOS MUJERES y DOS HOMBRES;
luego EL MOZO.

TAB. (Dirigiéndose a Paco con la oficiosidad propia a un tabernero cuando entra un buen parroquiano en su casa.) ¡Señor Paco!...

PACO ¡Hola, Manuel! Les he dicho a estos que tienes la mejor copa de vino del distrito; conque echa unas *pa* que se enteren.

TAB. (Llenando unas copas y poniéndolas sobre la repisa del mostrador.) Estas son las mías.

PACO (A Isidra.) ¿Qué bebe usted?

ISIDRA Aguardiente (El Tabernero sirve a Isidra; los demás apuran sus copas.)

PACO (A los que le acompañan.) ¿Qué tal?

MUJ. 1.^a ¡Superior!

PACO (Al Tabernero.) Danos otras, y que nos arreglen un arroz con pollos y unas chuletas. Cenamos aquí.

TAB. ¡Chico!... (El Tabernero sirve otras copas; el mozo sale por la puerta de la izquierda. Al mozo.) Entra en la cocina y que avien un arroz con pollos y unas chuletas. Son *pa* el señor Paco; no digo más. Ponles la mesa en ese cuarto (El de la derecha. El mozo sale por la izquierda.)

PACO (Al Tabernero.) ¿Tienes guitarra?

TAB. (Con afán de agradar.) *Pa* usted se buscaría aunque no la hubiera. Ahí dentro. (Por el cuarto de la derecha.) encontrarán ustedes una, y de primera.

PACO (A las mujeres.) ¿No bebéis?

MUJ. 1.^a ¿Digo? (Apurando la copa.)

PACO (Al Tabernero.) Repite. (El Tabernero llena otras copas. Paco se dirige al velador de la izquierda, enfrente del cual se habrá sentado Isidra. El mozo sale de la cocina con un servicio de platos y manteles; atraviesa la escena y entra en la habitación de la derecha, que

- se ilumina como si acabasen de encender el gas. A Isidra.) ¿La ha visto usted?
- ISIDRA Sí.
- PACO ¿Y qué?
- ISIDRA Durilla anda; pero déjela usted de mi cuenta que ya se ablandará.
- PACO Si me ayuda usted no ha de pesarle.
- ISIDRA ¿Ayudarle a usted?... Con alma y vida. A un mozo tan rumboso y tan guapo se le ayuda siempre. Y no lo hago por interés, Dios lo sabe; lo hago porque le tengo a usted simpatías.
- PACO Si yo pudiera hablar a solas con ella; pero no encuentro ocasión nunca; se pasa el día en el taller; sale del taller con Toñuela, y en cuanto Juan José viene de la obra, no se aparta de ella un instante.
- ISIDRA ¿Ocasión?... Esta noche se le puede ofrecer a usted una.
- PACO ¿Esta noche?
- ISIDRA Rosa vendrá aquí, y vendrá antes que él, porque él ha ido a arreglar un negocio, y a poco que tarde, tardará un rato; si *en tan y mientras* ella se queda sola, sale usted del cuarto, se hace el encontradizo, y... Créame usted, Paco, con dinero y con simpatías se va a todas partes. (Sale el Mozo de la habitación de la derecha y se dirige al mostrador.)
- PACO (A Isidra.) ¿Quiere usted cenar?
- ISIDRA Gracias, ya lo he hecho. Ahora voy en casa de una vecina a que me preste unos cuartejos. Poca cosa; un apuro de veinte reales.
- PACO (Metiendo la mano en el bolsillo del chaleco y sacando de él unas monedas.) Ahí van dos duros, y quédese usted por si la necesito.
- ISIDRA (Toma el dinero y lo guarda con expresión de profunda codicia.) ¡De rodillas le serviría yo a usted, Paco!
- TAB. (A Paco.) Cuando *ustées* quieran; eso está listo. (Por la habitación de la derecha.)
- PACO (A los que le acompañan.) Vamos.

- TAB.** (Abriendo de par en par la puerta de la derecha.)
Pasen ustéés. (Entran los dos hombres y las dos mujeres en la habitación de la derecha.)
- PACO** (Al Tabernero desde la puerta de la derecha.) **Mándanos dos docenas y unas aceitunas, pa hacer boca.** (Entra Paco en la habitación de la derecha, cuya puerta se cierra tras él.)

ESCENA VIII

ISIDRA, EL TABERNERO y EL MOZO; luego ROSA y TOÑUELA

- ISIDRA** (Al Tabernero.) ¡Es un chorro de oro este Paco!
- TAB.** (Mientras llena unas copas, que coloca sobre una bandeja, y pone en un plato, sacándolas de un frasco que habrá en el mostrador, dos o tres cacillos de aceitunas.) Y usted bebe de él a borbotones. Con tal de que no se le atragante a usted Juan José, y la ahogue.
- ISIDRA** En peores me he visto.
- TAB.** (Al Mozo.) Lleva esto. (El Tabernero entrega al chico la bandeja de copas y el plato de aceitunas; el chico las entra en la habitación de la derecha, de la que sale breves momentos después de entrar.—A Isidra.) ¡En fin, allá usted! A mí no ha de dolerme. (Se abre la puerta del fondo y entran por ella Rosa y Toñuela en traje de obreras, mantón de lana, delantal azul, falda corta, pañuelo a la cabeza y manguitos azules en los brazos.)
- TOÑ.** (A Rosa.) ¡Una quincena sin trabajo!... ¡Estamos *lucías!*
- ROSA** (Con indiferencia y como pensando en otra cosa.) Cierto que sí. (Al Tabernero.) ¿Han venido esos?
- TAB.** Me dejaron razón de que les esperaséis. No tardarán.

- ISIDRA (Dirigiéndose a Rosa y Toñuela.) ¡Hola muchachas!
- TAB. (Al Mozo, que ya habrá salido de la habitación de la derecha.) Estate al *cuidáo*. Voy a dar una vuelta por la cocina. (Sale por la izquierda.)

ESCENA IX

ROSA, ISIDRA, TOÑUELA y EL MOZO

- ToÑ. (A Rosa.) ¡De bonito humor va a ponerse Andrés cuando lo sepa!...
- ISIDRA ¿Qué ocurre?
- ToÑ. ¡Qué va a ocurrir, *señora*! Que han puesto en la calle, por una quincena, a la *mitá* de las obreras de la fábrica, y nos ha tocáo la china a nosotras.
- ISIDRA ¡Vaya por Dios, mujer!
- ToÑ. ¡Dos pesetas diarias que se van a baños! ¡Qué remedio! ¡Tendremos paciencia!
- ROSA ¡Pa lo que yo ganabal... ¡Valiente *puñáo* son tres moscas o seis reales, que era mi jornal, por estarme dale que le das desde las siete de la mañana!
- ToÑ. No es tan poco. Con seis reales se puede hacer mucho.
- ISIDRA (Con burla.) ¡Lo menos un *hotell*...
- ROSA (Riendo.) ¡Sí!...
- ToÑ. Menos mal que quince días pasan a escape. Lo siento por Andrés, que tendrá que acortar su ración de vino.
- ISIDRA Que se aguante. Demás hacéis con trabajar *pa* ellos y estropearos las manos por ellos.
- ROSA (Mirándose las manos con aire triste y mal humorado.) ¡Buenas las tengo yo!
- ToÑ. Cuando se es pobre, hay que arrimar el hombro. A mí me sabe a gloria el dinero

que gano *pa* ayudar a Andrés. ¿A tí no te sucede igual? (A Rosa.)

ROSA (Con displicencia.) Sí, claro está que sí.

ISIDRA (Con desdén.) ¡Aperrear por un hombre!

TOÑ. Queriéndole y viéndole *apurádo*, se hace a gusto.

ROSA ¡Queriéndole!

ISIDRA Déjate de *quereres*. El querer se acaba un día u otro. ¡Cualquiera me tosia a mi si fuese joven y bonita como vosotras dos!... (A Rosa.) ¡Quita allá, infeliz!... Mujeres conozco que no valen la *mitá* que vosotras y viven con desahogo, y las tienen a boca que pides, y son las reinas de su casa.

ROSA Sí las hay, y están como se les antoja, y se rien del mundo.

TOÑ. Mientras que les dura el palmito. Cuándo éste se acaba, ¿qué es de ellas? Ni los perros las quieren.

ISIDRA ¡Qué sabes tú!

TOÑ. ¡Qué!... Prefiero sujetarme a mi Andrés, y sufrir su pobreza, y aguantar su genio, a pasar lo que pasan otras, y llegar a vieja, y verme como usted se vé, sola y sin *la* calor de nadie.

ISIDRA ¿Y por qué me veo yo así?... Por tonta y por no llevarme de buenos consejos... Y si no, anda, fiate de los hombres; quiérellos por ellos, pasa por ellos fatigas, y penas, y disgustos... ¡ya verás qué pago te dan.

ROSA (A Toñuela.) En eso tiene razón la *señá* Isidra. Te afanas por un hombre, pasas con él tu juventud, te aperreas por él, y el día menos *pensádo* se cansa de tí, te pone *en la del rey*, y si te he visto no me acuerdo. Ahí está lo que ocurre.

TOÑ. No siempre. En fin, cada uno hace de su capa un sayo; y yo me voy a casa a dejar este lío (Uno que habrá puesto al entrar sobre un taburete.) y a preparar la cena, que esta noche tengo *convidádos*. (Se levanta.)

- ISIDRA *¿Convidáos?...
ROSA Sí; Juan José y yo.
ToÑ. Pa mí, como si fueseis el rey y la reina de
España. (Coge el lío de encima del taburete. A Rosa.)
¿Me esperas aquí?
ROSA Bueno.
ToÑ. Bajo en un Jesús. ¡Pobre Andrés!... ¡Tan
contenta como estaba, y ahora dos sema-
nitas de ahogos!... (Como desechando su mal hu-
mor.) ¡Qué demonio!... Dios proveerá. Me-
nos ganan los gorriones y viven. (Sale por el
fondo.)*

ESCENA X

ROSA, ISIDRA y EL MOZO; al final PACO y sus compañeros,
dentro

- ROSA (A Isidra por Toñuela y con acento de despecho.)
Ahí la tiene usted, tan satisfecha y tan ale-
gre... Parece que le ha *tocao* el premio
gordo con su Andrés. ¡Cómo podrá estar
alegre con la vida que lleva?
ISIDRA Porque está *acostumbrá* a ella desde que
nació, y no ha visto el mundo por un *bu-
jero*, ni sabe lo que son comodidades y
bienestares, y llevar a los hombres de mé-
rito *amarráos* a la cola del vestido. (Con
desprecio.) ¡Qué sabe esa *méndiga*!... (Con fi-
gida compasión y cariño y cogiendo las manos de
Rosa entre las suyas.) No te ocurre a tí lo mis-
mo, pobrecilla. ¡Quién te ha visto y te ve!
Caro estás pagando el capricho.
ROSA (Con tristeza.) ¡Sí lo pago, sí!... (Con despecho.)
¡Encontrarme como me encuentro!... ¡Ay,
señá Isidra, cada día me acostumbro me-
nos a estas miserias!...
ISIDRA Naturalmente.
ROSA Nada, que no es posible. Yo procuro, y

quisiera, y no puedo... ¡Vamos, que no sé a punto fijo lo que me pasa! Un *déu* de la mano diera yo por saberlo y por explicármelo.

ISIDRA A que yo te lo explico.

ROSA Usté...

ISIDRA Yo... En primer lugar, te figuras que quieres a Juan José, y no lo quieres.

ROSA (Con sorpresa). ¿NO?

ISIDRA Vamos, quererle, sí le quieres; pero no con ese cariño que ciega y pone una venda en los ojos.

ROSA Yo...

ISIDRA No, así no le quieres. La prueba es, que notas lo que al lado suyo te falta; y como no eres una imbécil, *reflesionas* en que vales mucho y dices: «¿Voy yo a conformarme con esto?» y no te conformas; y haces bien. ¡Conformarme!...

ROSA ¡Calla, mujer, calla!... Es un dolor que estés como estás. ¿Y por quién? Por un... Así, como así, lo merece la prenda.

ROSA (En un arranque de vanidad de hembra). Eso no; Juan José es un buen mozo.

ISIDRA Los domingos, que se lava y se desenyesa la cara; los demás días, cualquiera averigua lo que es. ¡Y aunque sea un buen mozo!... Tan buenos los hay y se mueren por tus pedazos; y no te obligarían a trabajar y a sufrir privaciones... Quitá, que no tienes perdón de Dios. ¡Si yo estuviera en tu pellejo!...

ROSA Señá Isidra, ¿qué voy a hacer sino lo que hago? ¿Cómo le dejo, si no me da motivo, y se muere por mí, y me considera, y dos que gane, míos son? No tengo más remedio que agradecerérselo y aguantarme.

ISIDRA Y morirte de agradecimiento en un rincón.

ROSA Es...

ISIDRA (Interrumpiéndole). Agradecimiento, sí, señora, porque sólo agradecimiento le tienes ya. ¿Crees que yo me chupo el dedo?... Pues

no; yo sé de alguien que no te disgusta, y te ha ido interesando poco a poco, y metiéndose en tu *sentir*. (Como respondiendo á una señal negativa de Rosa.) No me hagas señas de que no, porque es verdad. ¿Quieres que te lo nombre? Paco.

ROSA No; no suponga usted...

ISIDRA (Interrumpiéndole). ¡Ese sí que es un hombre cabal y buen mozo, y dispuesto a cuanto sea menester por gustarte!... Sólo que tú, con tus desprecios y con tus repulgos, acabarás por aburrir¹ y hacer que se canse de tí.

ROSA (Con orgullo). ¡Cansarse!... Apueste usted que no. ¡Como yo quisiera!...

ISIDRA Pero no quieres, y acaso, cuando vayas a acordarte de él, se haya él *olvidado* hasta del santo de tu nombre.

ROSA ¡*Quidá!* Paco será el mismo de hoy, mientras a mí me dé la gana. No me gusta presumir, ni *echar plantas*, pero sépalo usted; así, mal vestida, y con esta facha, y sin dárme las de *farolera*, donde estuviera Paco y mi cuerpo se presentase, no habría más que un ama: yo.

ISIDRA (Con cariño). ¡Vanidosa! (Se escucha en la habitación de la derecha el rasgueo de una guitarra, acompañado con palmadas y taconazos.)

ROSA ¿Hay música ahí dentro? (Una voz de hombre entona dentro la salida de una malagueña.)

ISIDRA Es...

ROSA (Levantándose y dirigiéndose hacia la derecha). Oiga usted, que va a cantar

UNA VOZ DE HOMBRE (Dentro y cantando acompañado por la guitarra).

*Vivir sin tí, no es vivir;
y sin tí no vivo yo;
más vale esperanza en tí,
que no andar en procesión,
hoy aquí mañana allí.*

- VOCES (Dentro). ¡Ole! ¡Viva lo bueno!... ¡Viva!...
- ROSA (Con alegría). ¡Ole! (A Isidra.) ¡Que muy rebién *cantao!*
- ISIDRA (A Rosa). ¿Lo ves? No puedes remediarlo. Ya te está saltando el alma en el cuerpo. De buena gana entrarías a *echar* una copla.
- ROSA ¡Que lo diga usted!...
- ISIDRA (Con sorna y haciendo un gesto picaresco). Ahora que caigo... ¡Pues no se me había *olvidao!*... ¿A que no adivinas quién está ahí dentro?
- ROSA ¿Quién?
- ISIDRA Paco. Ha venido con unos amigos y con dos mujeres muy guapas. (Recalcando la frase.)
- ROSA ¿Si? (Con despecho mal disimulado.)
- ISIDRA ¡Guapas de veras! (Con tono insidioso.) Lo que pensará el hombre: un *clavo* saca otro...
- ROSA Lo que tiene es rabia porque no le hago cara. (Se abre la puerta de la derecha y sale por ella Paco.)
- PACO (Desde la puerta. Al mozo). ¡Chico!... ¡Vino!... (Como si reparase en Rosa.) ¿Es usted, vecina? (Dirigiéndose a ella.)
- ROSA Ya me ve usted.
- PACO ¡Y la veo tan real moza como siempre!
- ROSA Como que soy la misma. (El mozo llena una bandeja de copas y la lleva a la habitación de la derecha, Isidra se retira al segundo término.)

ESCENA XI

ROSA, ISIDRA y PACO; luego EL MOZO

- PACO (A Rosa). ¿Me deja usted que la convide?
- ROSA Se estima. (Con ligero acento de despecho.) No quiero entretenerle. Podía enfadarse la reunión.
- PACO ¡Valiente *cuidao* se me da! Estando como

estoy ahora, al lado de ustedé, cien años me parecerían un minuto.

ROSA ¡Cien años!... (Con acento irónico.) Iba ustedé a encontrar calvas, cuando volviere, a las señoras que le acompañan.

PACO Por mí que se les caiga el pelo. (Sale el mozo de la habitación de la derecha con una bandeja llena de copas a medio apurar; llega con ellas al mostrador y vacía el sobrante de las copas en la jarra.)

ROSA (A Paco). Ande ustedé, que le esperan; ande ustedé con ellas y diviértase.

PACO ¡Divertirme!... ¡Yo ya no me divierto, Rosa!
ROSA (Con ironía). ¿Le ha ocurrido a ustedé alguna desgracia?

PACO La mayor de todas, *penar* por causa de una mujer, que maldito si hace caso de mí.

ROSA ¡Qué pícaral... ¿Y quién es? ¿Alguna de las señoras que están ahí dentro?

PACO No se burle ustedé. Conmigo no ha venido nadie. Esas mujeres vienen con dos amigos míos, y están ahí porque ellos las han *invitao*. *Pa* mi como si no estuviesen.

ROSA ¡Vamos!...

PACO La persona por quien yó *peno* no está en aquel cuarto; ustedé lo sabe, y si cualquiera de esas mujeres le estorba a ustedé, lo dice y se marcha a la calle, y si la estorbo yo, me voy yo; porque donde yo esté y ustedé se presente, ustedé es la dueña, y la que manda, y la que dispone, y aquí está quien lo dice, y no se ha ido.

ROSA Gracias, Paco. (Dirige a Isidra una mirada de triunfo y orgullo satisfecho.) No lo decía yo por tanto. (Después de una ligera pausa y como si quisiera variar de conversación.) ¡Vaya una mala-gueña bien *cantáa* la de antes!

PACO No está mal; pero al lado de ustedé... ¡Usted sí que canta como un ángel del cielo!

ROSA (Entre satisfecha y avergonzada). ¡Eche ustedé arena!

PACO Como si fuese hoy, tengo presente la primera vez que la oí a ustedé cantar. Llevo la

copla en el corazón, y daría lo que me pidiesen por volverla a oír.

ROSA No sea usted *romancero*, Paco. Cualquiera pensará que nunca ha *escuchao* usted nada mejor.

PACO ¡Nadal Y, ahora que caigo en ello, ¿por qué no entra usted a cantarnos una malagueña?

ROSA ¿Yo?

PACO Hágame usted ese obsequio.

ROSA De buena gana; pero no es posible.

PACO ¿Por qué?

ROSA Estoy esperando a Juan José; él es muy poco *aficionao* a que yo entre y salga y *alterne*. Podía enfadarse.

PACO ¡Enfadarse! Si yo fuera un desconocido, se comprende que se enfadara. Tratándose de mí, no hay caso.

ROSA Claro que usted es su maestro, y Juan José le debe los dos o los cuatro que gana, pero...

PACO Pero, ¿qué?

ROSA No puedo; de veras no puedo. El tiene su carácter, y si lo toma a mal...

PACO No lo tomará. Es un momento, y si en ese momento llega él, que pase y se beba una copa, o diez, o cuarenta; están ustedes con nosotros lo que *les cumpla*, y cuando les dé la gana, se van. (Con insistencia cariñosa y como tratando de vencer la actitud indecisa de Rosa.) Vaya, haga usted algo en su vida por mí; aunque sólo sea *cantarse* una copla... (A Isidra que permanece en segundo término junto a un velador, apurando a sorbos un vaso pequeño de aguardiente.) *Señá Isidra*, ayúdeme usted a convencerla.

ISIDRA (Acercándose). ¿Qué es ello?

ROSA Que Paco se empeña en oírme cantar un rato; yo no me atrevo a complacerle, porque Juan José va a venir y puede figurarse cualquier cosa y darme un disgusto.

ISIDRA No hay motivo *pa* que Juan José se incomode; entre amigos un *obsequio* se acepta,

que no somos salvajes *pa* desairar a las *presonas*.

- ROSA Yo...
- ISIDRA Anda, mujer, anda; y no te hagas *de* rogar tanto.
- ROSA Iré. (A Paco.) Advierto que no hago más que cantar dos coplas y salir.
- PACO A gusto de usté. De esa puerta adentro, usté es la reina (A Isidra). ¿Viene usté?
- ISIDRA Yo me voy a acostar.
- PACO (Abriendo la puerta de la derecha). Entre primero la gracia de Dios. (Entran Paco y Rosa en la habitación de la derecha, cuya puerta se cierra detrás de ellos.)

ESCENA XII

ISIDRA y el MOZO; á seguida el TABERNERO; luego JUAN JOSÉ y ANDRÉS

- ISIDRA (Al mozo). Dame otra copita, que quiero coa ger el sueño a gusto. (Sale el Tabernero por izquierda y oye á Isidra.)
- TAB. (Al Mozo). Yo la serviré. Anda tú a la cocina, y en cuanto echen el arroz, llévalo. (Entra el Mozo en la habitación de la izquierda. A Isidra.) ¿Aquí todavía? (Entran por la puerta del fondo, Juan José y Andrés.)
- AND. Ya estoy *templao*. Esta noche la tomo. (A Juan José.) He dicho que la tomo, y no estaría bien que un hombre faltase a su palabra; la tomo, aunque no se haya *arreglao* esa *chapuza*.
- J. JOSÉ Tambien es capricho. (Reparando en la ausencia de Rosa.) ¿No ha venido aún?
- ISIDRA (Aparte). ¡El otro! Yo me largo. (Alto. Al Tabernero.) Hasta mañana. (Dirigiéndose al fondo.)
- AND. ¿Se va usté, doña siglo?

ISIDRA A mi nido a dormir.
AND. ¿Pues cómo, si esta es la hora de las lechuzas? (Isidra se encoge de hombros y sale por el fondo sin contestar.)

ESCENA XIII

JUAN JOSÉ, ANDRÉS y el TABERNERO; al final TOÑUELA

AND. (Al Tabernero). ¿Y esas? ¿No han venido?
TAB. Hace tiempo. Aquí las dejé con la *señá* Isidra, cuando entré en la cocina.
J. JOSÉ ¿Dónde han ido? (Al Tabernero.) ¿No lo sabes tú?
TAB. No.
AND. A mi casa; a aviar el *guisao*. No te apures. ¡Verás cómo vuelven antes de lo que yo quisiera! ¡*Miá* que *sábado* y *retrasarse* sabiendo que llevamos dinero en el bolsillo!... ¡Si fuera lunes!...
J. JOSÉ Subiremos nosotros.
AND. Sí, que tienes tú prisa. No habrá que buscarlas. (Viendo a Toñuela que entra por el fondo.) ¿Te convences? Aquí está Toñuela.
TOÑ. (Dirigiéndose a Andrés.) ¿He *tardao*?

ESCENA XIV

TOÑUELA, JUAN JOSÉ, ANDRÉS y el TABERNERO; dentro, PACO, ROSA, LOS DOS HOMBRES y LAS DOS MUJERES

AND. ¡Qué vas a tardar, si eres un *conómpro* pa eso de quitarme el beber! ¡Sólo que hoy te has *retrasao*, prenda! Llevo *sop áas* unas pocas.
TOÑ. No lo digas, que bien se te conoce, borracho.

- AND. A mucha honra. (Sè acerca a Toñuela y la pone la mano en el hombro cariñosamente.)
- TOÑ. (Rechazándole cariñosamente también.) Aparta, que no estoy *pa* bromas. (A Juan José.) ¿Y Rosa?
- J. JOSÉ (Sorprendido.) ¿No subió contigo?
- TOÑ. No; la dejé aquí.
- J. JOSÉ ¡Aquí!... ¿Dónde puede haberse *marchao*? (Vuelve a oirse dentro el rasgueo de la guitarra.)
- AND. (Al Tabernero.) ¿Tienes gente?
- VOCES (Dentro.) ¡Olé!... ¡Vamos a oirla!... (Una voz de mujer entona dentro la salida de una malagueña.)
- J. JOSÉ ¡Qué!... (A Andrés.) ¿No es esa voz la voz de Rosa? (Avanza hacia la derecha; al oir el comienzo de la copla se detiene.)
- ROSA (Dentro. Cantando.)

*Compañero de mi alma,
mira lo que están hablando;
sin tener que ver contigo,
la gente anda murmurando.*

- VOCES (Dentro.) ¡Ole! ¡Ole!
- J. JOSÉ (Que ha llegado seguido por Andrés hasta la puerta de la derecha, luego de mirar por el hueco que dejan libres las cortinas. A Andrés.) ¡Es ella! (Con ansiedad.) ¿Quién está con ella? (Vuelve a mirar. Con rabia.) ¡Paco!... ¡Lo ves, Andrés!... ¡Está cantando *pa* que él la escuche!... ¡Y él la obsequia!... ¡Y ella le mira!... ¡Te juro que va a durarles poco la diversión!... (Abre la puerta de la derecha con violencia. Estas frases las dirá Juan José al mismo tiempo que canta Rosa; de suerte que cuando él abra la puerta del cuarto, quede cortada la copla donde sea y llegue el canto.)
- TAB. ¿Qué es esto?
- J. JOSÉ (Desde la puerta y hablando con los de dentro.) ¡Rosa! (Con dureza.)
- PACO (Dentro.) Entra, Juan José.
- J. JOSÉ (Con sequedad.) No, señor. (Como si hablara a Rosa.) ¡Has oído, que vengas aquí!... ¡Date prisa!... (Con impaciencia y cólera.)

- TOÑ.** (Bajo a Andrés. Por Rosa.) ¡Qué local! (Sale Rosa por la puerta de la derecha.)
- ROSA** (A Juan José.) Aquí estoy. (Reparando en la actitud descompuesta de Juan José.) ¿Qué tienes?
- J. JOSÉ** (Cogiendo a Rosa por la muñeca con dureza y llevándola al primer término.) ¡Qué tengol... Y tú, ¿qué hacías en esa habitación?... ¡No te he dicho que no quiero verte con nadie, y menos con él!... (Sale Paco por la puerta de la derecha, y detrás de él las dos mujeres y los dos hombres.)

ESCENA XV

ROSA, TOÑUELA, JUAN JOSÉ, PACO, ANDRÉS, EL TABERNE-
RO, LOS DOS HOMBRES y LAS DOS MUJERES

- PACO** (Dirigiéndose a Juan José.) ¿Qué es esto, Juan José?
- J. JOSÉ** (Con dureza.) Ya lo ve usted. Saco de ahí a Rosa, porque tal es mi gusto; y no creo que haya quien me lo estorbe.
- PACO** ¿Te enfadas porque la he *convidado* a una copa? Mía es la culpa; la ví al entrar y la invité de buena manera.
- ROSA** (A Juan José.) Yo no quería. Fué él quien se empeñó.
- PACO** Me parece a mí que un amigo no ofende convidando a la mujer de otro.
- J. JOSÉ** Un amigo, no.
- PACO** Entonces...
- J. JOSÉ** Pero, ¿usted es un amigo mío?
- PACO** (Sorprendido.) ¿Qué dices?
- J. JOSÉ** Que no es amigo de uno el que enamora a la mujer que vive con uno y quiere quitársela.
- AND.** ¡Juan Jose!...
- J. JOSÉ** Estoy harto de disimulos.
- PACO** ¿Tú dices?

- J. JOSÉ Lo que usted sabe tanto como yo; que Rosa le parece buena para sus entretenimientos, y que yo he debido parecerle a usted muy poca cosa cuando se atreve a poner en ella los ojos.
- TAB. (A Paco.) No le haga usted caso.
- ROSA (Como asustada.) ¡Dios mío!
- TOÑ. Tú tienes la culpa.
- PACO Está loco.
- J. JOSÉ No estoy loco. Hace tiempo que le vengo observando a usted y sabiendo que, con capa de amigo, quiere usted robarme lo que más aprecio en el mundo, lo sé; y como alguna vez teníamos que jugar limpio, hice antes lo que hice, y le hablo a usted como le estoy hablando en este momento.
- AND. (A Juan José.) ¡Ten prudencia!
- PACO (A Juan José.) Pues hablas mal y apuras mi paciencia, y te olvidas de quién soy yo.
- J. JOSÉ No me olvido. Usted es mi maestro, el que me da el jornal conque como, y dispone de mí y de estos brazos desde que sale el sol hasta que anochece. ¡Ya ve usted como no me olvido! Sin duda por eso, porque me paga usted, ha *llegao* a creerse que todo lo mío le pertenece, y no contento con lucirse a costa de mi sangre, quiere usted mandar también aquí dentro y coger lo que aquí dentro vive y llevárselo. ¡Pues eso, no, señor Paco, eso, no!...
- PACO (Con cólera.) ¡Mira lo que dices!
- J. JOSÉ Digo, que pobre, pero no tanto. Mi sudor, bueno; mi trabajo, bueno también; de usted son, porque usted los paga. (Cogiendo a Rosa por un brazo y atrayéndola a sí.) Pero esto no se paga con dinero; no hay dinero que lo pague en el mundo. Esto es mi vida, mi alma, me pertenece y no lo suelto.
- TAB. (A Juan José.) No armes escándalo en mi casa.
- PACO (A Juan José.) Acaba de faltarme, porque se me acaba el aguante. (Avanzando hacia Juan Jo-

sé; los hombres que acompañan a Paco hacen además de seguirle.)

AND. (Interponiéndose entre los que avanzan.) Quietos, que son dos hombres solos.

PACO (A Juan José.) ¿Conque buscas peleas?

J. JOSÉ ¡Yo no busco nada; digo lo que debo decir, y me atengo a los *resultaos*! (Con energía.)

PACO (Con ira.) *Tentaos* estoy de responderte que tienes razón, que la quiero, y que he de poder poco si no te la quito aunque sea delante de tus ojos. (Trata de avanzar hacia Juan José; los que van con él le detienen.)

J. JOSÉ (Avanza al mismo tiempo que Paco.) ¡Quitármela!... (Se detiene como reprimiendo su cólera. A los hombres que contienen a Paco.) No sujetarle. (A Paco.) Pruebe usted. A la calle vamos. (Dirigiéndose a Rosa.) Sal delante, y sal tranquila, y ve despacio. Anda.

Toñ. Yo iré. (Haciendo además de acompañar a Rosa, que se dirige al fondo.)

J. JOSÉ (A Toñuela.) He dicho que sola. (A Paco.) Esa mujer es la mía, la que yo quiero; y la quiero *pa* mí sólo, ¡sólo!... (Rosa abre la puerta del fondo y sale por ella.) ¡Hay quien dice que desea quitármela? ¡Que pruebe!... Sola va. El que la quiera que salga por ella. ¡Pero no olvide que tiene que salir por esta puerta; (La del fondo.) y que en esta puerta estoy yo!... (La actitud de los actores será la siguiente. Juan José en el fondo. Paco, en primer término, sujeto por los hombres y las mujeres que le acompañan. El Tabernero al lado de Paco. Andrés cerca de Juan José. Toñuela junto a Andrés.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

El teatro representa el interior de la casa en donde habitan Rosa y Juan José. Puerta al fondo, que supone ser la de la calle; una en el lateral derecho y otra en la izquierda.

En el primer término, a la derecha, una cómoda de pino, pintada, desvencijada y resquebrajada por varios sitios; encima de la cómoda, dos floreros de loza con flores de papel, una imagen de barro y un quinqué de hoja de lata con pantalla de cartón verde; pegado a la pared, encima de la cómoda, un periódico taurino con el retrato de un torero; una mesilla baja de pino; tres o cuatro sillas de Vitoria en mal uso y un banquillo de madera, completan el mueblaje de la habitación. En los dos costados del fondo, y pegados a la pared, dos números ilustrados de «La Lidia.» En la pared de la izquierda, un espejo de mano pendiente de un clavo. A la derecha, un brasero de hierro con tarima y sin lumbre, mediado de ceniza.

Al levantarse el telón, aparecen en escena Rosa, Isidra y Toñuela. Toñuela y Rosa, sentadas en primer término junto a la mesa. Isidra, en pie, cerca de la puerta del fondo, como si acabara de entrar.

ESCENA PRIMERA

ROSA, TOÑUELA e ISIDRA

ISIDRA (Restregándose las manos.) ¡Vaya un frío!... ¡Se quedan los pájaros tiesos en la calle! ¡Hay más de una cuarta de nieve; y dura como un mármol!... (Acercándose al brasero y removien-

dó la ceniza con la badila. A Rosa.) ¡No tienes lumbre?

ROSA (Con ironía amarga.) ¡Lumbre!... ¡Dios la dé!... ¡Por supuesto, *pa* la falta que hace!... El fogón no la necesita, porque está huérfano de alimento, y yo... Acostumbrándose a no comer, bien puede una acostumbrarse a tiritar.

TOÑ. Y que las desgracias siempre vienen juntas. ¡Parece que nos ha caído una maldición! Primero nosótras; al día siguiente Juan José sin trabajo, y el viernes Andrés. (A Isidra.) ¡Le digo a usted, que es *pa* tirarse de los pelos!

ISIDRA ¡Yal ¡yal!...

TOÑ. ¡Y gracias a que Andrés tiene la casa de su madre!

ISIDRA (A Rosa.) ¡Qué quincena lleváis!

ROSA ¡Y cada vez peor! (Con desesperación.)

ISIDRA (Con fingido cariño.) ¡No te apures!... Como a hija te quiero, y no consentiré que lo pases mal *en tan y mientras* yo pueda evitarlo. Una cazuela de sopas he puesto a la lumbre y media espuerta de cisco en el brasero. Las sopas vienes a comerlas cuando estén *avidaas*, y el cisco, tu brasero me llevo, le echo la *mitá* del mío y te traigo un poco de calor. (Haciendo ademán de coger el brasero.)

ROSA ¡Déjelo usted!...

ISIDRA ¡Mía que dejarlo!... (Cogiendo el brasero.)

¡Vuelvo en seguida!... (Sale por el fondo. Comienza a obscurecer.)

ESCENA II

ROSA y TOÑUELA

ROSA (Por Isidra.) ¡Qué buena es!...

TOÑ. ¡Bondades hay que meten miedo! ¡La de la *señá* Isidra es una de ellas!

- ROSA (Con tono de reproche.) *¿Vas a tomarla con la pobre?*
- TOÑ. *Sí la tomo; porque esa vieja es lo mismo que la polilla, donde entra, daña.*
- ROSA *¡Qué cosas dices!*
- TOÑ. *Y hace mal en venir a tu casa. El mejor día, la saca *arrastras* Juan José*
- ROSA *No tiene motivos.*
- TOÑ. *¿Me quieres hacer comulgar con *rueas* de molino?*
- ROSA *No te quiero hacer comulgar con *nda*. Tú eres la que miras bultos donde no los hay.*
(Entra Isidra por el fondo con el brasero apoyado en una cadera y sujeto con la mano derecha, y una alcuza de aceite en la mano izquierda. Al entrar deja la alcuza encima de la cómoda.)

ESCENA III

ISIDRA, ROSA y TOÑUELA; al final IGNACIO y ANDRÉS

- ISIDRA (Dejando el brasero en el suelo.) *¡Ya está aquí el brasero! ¡Y caliente que es una bendición! ¡Acercarse, hijas, acercarse!...* (Rosa y Toñuela se acercan al brasero.)
- ROSA (Poniendo las manos cerca de la lumbre.) *¡Estoy arrecha!...*
- ISIDRA *También traigo un poquillo de mineral; las noches son largas, y se pone una muy triste cuando está a oscuras.*
- ROSA (Con tono de gratitud.) *¡Por Dios!... ¿Cómo pagar a usted?...*
- ISIDRA *Ya me pagarás, hija; ya me pagarás. Este mundo da muchas vueltas. (Al ver que Rosa hace ademán de levantarse a arreglar el quinqué, la detiene.) Yo misma le avío. Calientate tú, que buena falta te hace. (Isidra se dirige hacia la cómoda, y sigue la conversación mientras arregla el quinqué y lo enciende. Rosa vuelve a sentarse.)*

- ROSA (Con desesperación.) ¡Qué vida, Santísima Virgen, qué vida!
- ISIDRA ¡Pensar que todo esto lo ha traído el pícaro genio de tu hombre!...
- TOÑ. Eso no es verdad.
- ROSA ¿Le defiendes?
- TOÑ. Pues claro. Si te vió con quien le das celos, ¿qué iba a hacer? Si yo me hubiese atrevido a lo que tú, y Andrés se hubiera portado como se portó Juan José, más le querría yo desde entonces, y todo lo llevaría a gusto sabiendo que él se jugaba la vida y el pan porque otros ojos que los suyos no me mirasen como él me mira.
- ISIDRA (Con ironía.) ¿Sí?
- TOÑ. No era mi hombre, y se me erizó la carne de orgullo cuando le ví ponerse delante de la puerta y decir: «¿El que la desee, que salga a buscarla!» El otro no salió; por supuesto, hizo bien. Si sale, de la puerta no pasa. Había en la cara de Juan José algo que hablaba y decía: «Al que se la atreva, lo mato.»
- ISIDRA Calla, mujer, calla. ¡Paece que te has pasado los años leyendo esas historias que tiran por debajo de las puertas a cinco céntimos el *cuaerno*!
- TOÑ. No sé leer.
- ISIDRA Nadie lo diría; que eres *pintiparda* a un *presonaje* de los que salen en esos libros. Bueno que una persona se acalore cuando hay fundamento. Aquella noche no lo había.
- ROSA Eso digo yo. Paco me invitó a *buen hacer*. Si a Juan José no se le hubiera subido la sangre a la cabeza, nos habríamos evitado el disgusto y las *resultas*, que no son flojas.
- ISIDRA Juan José lo echó todo a barato.
- ROSA ¿Y qué ha *sucedido*? Que a la mañana siguiente le dieron la cuenta y le despidieron de la obra; que durante ocho días he-

mos ido tirando con lo que había en casa, y que, a la presente, se consumió todo. La lana del colchón a *puñdos* hemos ido vendiéndola, mis dos pares de enaguas, las sábanas, la colcha y media docena de camisas que teníamos entre los dos, están en la casa de préstamos; su capa no la ha *lleváo*, porque no la toman; de manta nos sirve. *Antiayer* empeñé mi mantón en diez reales; con ellos hemos *pasáo* hasta hoy, y hoy, *nda*, un *cacho* de pan *rociáo* con aguardiente, y a esperar el maná, porque lo que traiga Juan José, en la frente deajo que me lo claven.

ISIDRA

¡Jesús, qué desdicha!

ROSA

¡A ver si hay quien la aguante!... ¡Yo no!

TOÑ.

¡Mujer!

ROSA

¡Y que esto ocurra por no venirse él a razones!...

TOÑ.

Ocurre, por ser tú ligera de cascos, y meterte a cantar donde estaba Paco y no haberle *paráo* a tiempo los pies.

ROSA

¿Yo?...

TOÑ.

Demás hizo Juan José, que se creyó lo que le dijiste, y no te rompió un hueso. (Aparecen en la puerta del fondo Andrés e Ignacio.)

ROSA

¡Hubiera *estáo* bien que me pegase!

TOÑ.

Por menos he *lleváo* yo muchos cachetes.

AND.

(Desde la puerta.) ¡Y los que llevarás... ¡Más efecto os hace a las mujeres un cachete a tiempo, que un sermón de Cuaresma!...
Entra *Inacio*. (Entran Andrés e Ignacio.)

ESCENA IV

ROSA, TOÑUELA, ISIDRA, ANDRÉS e IGNACIO

IGNACIO

(A Rosa.) ¿No ha vuelto ese?

ROSA

No.

AND.

Como si lo viera, vuelve con las manos vacías. Así como así, es fácil encontrar tra-

bajo. ¿Sales de una parte?... Pues aguarda *sentáo* a que te llamen de otra.

IGNACIO Y Juan José, menos. Ya has oído al maestro con quien hemos *estao* hablando *por* él.

ROSA ¿Qué os ha dicho.

AND. Pues nos ha dicho: «Juan José es un buen oficial, pero no puedo darle ocupación. ¿Sabéis lo que hizo con Paco la otra noche? Gasta muy mal genio, y no respeta a nadie.»

IGNACIO ¿Que no respeta?... ¿Por qué no respeta?... ¡Porque no ha querido sufrir que su maestro se burle de él y requiebre a la mujer que vive con él... ¡Peazos le hubiera hecho yo!

AND. No faltó mucho, ¡Negro me ví *pa* sujetarle! (A Rosa.) ¡En menudo *fregao* nos metistel

ROSA ¿Yo?... ¿Dirás que tuve yo la culpa?

AND. ¿Pues quién la tuvo? ¿La Cibebes?

ROSA ¿En qué he *faltao* yo? ¿Porque un hombre le diga a una mujer buenos ojos tienes, ya han *faltao* la mujer y el hombre? ¿Se ha *propasao* Paco conmigo? ¿Le he *dejao* yo que se propase? ¡Entonces!... Sólo que Juan José y Toñuela y tú, os empeñáis en echarme los cargos encima; y yo aquí *pa* sufrirlo todo: privaciones, desconfianzas... Y si un día me hartó y tiro *por* la calle de enmedio, me pondréis como un trapo. (Llorando más de rabia, que de sentimiento.) ¡Vaya que tiene esto mucho que ver!

ISIDRA No te apures.

TOÑ. ¡Chica, no es *pa* tanto.

AND. Ahora unas lagrimitas... *Toas* las mujeres sois lo mismo. A creeros, nunca tenéis la culpa de nada. Os dejáis requebrar sin mala intención; dáis en cara a un hombre con otro, como quien da una broma; os reís con el que os *piropea*; le hacéis *arrumacos* delante del que os *quiere*, y un día, esos dos hombres, que se han *tomao* entre

- ojos, se disparan, se dicen cuatro desvergüenzas, la emprenden a navajazo limpio, van el muerto al hoyo y el vivo a la cárcel, y vosotras rompéis a llorar y a decir, con cara de inocentes: ¡Yo no tengo la culpa!... ¡Quién iba a pensarlo!... ¿Verdad?
- ROSA (Con despecho.) ¡Andrés!...
- AND. Si os damos celos, os ponéis *moños*: si os advertimos, os reis; si os reprendemos, os enfadáis, y si os pegamos, nos llamáis brutos... ¡Brutos!... ¡Más vale ser bruto que...! ¡Como los hombres siguieran mi consejo, no haríais tantas piernas vosotras!
- ISIDRA (Bajo a Rosa.) ¡Qué borrico!
- TOÑ. (A Andrés.) ¡Déjala en paz!
- ROSA (A Andrés.) ¡Si Juan José te oyera!...
- TOÑ. Si lo oyera, ¿qué?
- AND. Quizás se pusiese de su parte; porque el que media entre un hombre y una mujer, ese pierde. Lo sé de buena tinta.
- IGNACIO ¿Tú?
- AND. En persona; y [no hace veinte días que pasó.
- TOÑ. ¿Qué pasó?
- AND. Verás. Bajaba yo por la calle de Embajadores, y al desembocar en el Barranco, me veo a uno que le estaba *atizando* a su mujer, o lo que fuera, un palizón de *órda-go*. No es que yo me asuste porque se les tiente el traje a las mujeres, pero aquel ciudadano pegaba tan fuerte, y ella soltaba tales *quejíos*, que me dió lástima y me metí por medio, y sujeté la mano del hombre y le dije: ¡*Camará*, basta; ni que fuese la señora una caballería! El sujeto era razonable, y se contuvo; ¡pero ella!... ¡A ella había que verla!... Se puso en *jarras*, se vino *pa* mí, arrimó su cara a la mía, como si quisiera tragármeme, y me soltó esta *rocida*: «¿A usted qué, si me pega, *tío morral*?... *Pa* eso es mi marido...» Va-

mos que si me descuido, me pega ella a mí.

IGNACIO ¿Y qué hiciste?

AND. ¡Calcula!... Gritarle al otro: ¡Siga usted hasta que se canse, buen amigo! Y echar por el Barranco abajo, jurando no meterme *en jamás* en líos de mujeres y de hombres.

ISIDRA Pronto has *olvidao* el juramento.

AND. Porque se trata de Juan José... Juan José es un amigo, y no quiero que ni él ni ésta (Por Rosa.) tengan que sentir. (Se acerca a Rosa.) ¡Déjate ya de lloriqueos!

ISIDRA (A Rosa.) Claro; no te aflijas ni hagas caso de éste.

AND. Hazlo de ella, que irá mejor.

IGNACIO Haya paz; basta de tontunas... (A Andrés.) Puesto que Juan José se tarda, bajaremos tú y yo a la taberna. Enrique debe estar allí con el *recao* de si hay o no obra en ese pueblo.

AND. Dios lo haga, porque estamos todos en las últimas. (A Rosa.) Cuando venga, dile que abajo le aguardamos.

IGNACIO (A Andrés.) Anda.

AND. (A Toñuela.) Tú, vete a aviar y que estés lista *pa* cuando yo suba.

ROSA (A Andrés.) ¿Cenáis en casa de tu madre?

AND. Y si no cenamos allí, no cenamos. Hay donde escoger. Hasta luego. (Salen por el fondo Toñuela, Andrés e Ignacio. La primera por el lado derecho de la puerta, y los otros por el izquierdo.)

ESCENA V

ROSA e ISIDRA

ISIDRA ¡Lo ves!...

ROSA Si señora, lo veo; estoy conforme con usted; ¡es ya *demasiado*!

ISIDRA Naturalmente.

ROSA ¡Y no aguanto más!... ¡Ea, que nol... Si Juan José no cambia de genio, si no halla trabajo, si él y todos siguen mortificándome con el otro, yo sé lo que tengo que hacer.

ISIDRA ¡Cambiar de genio!... ¡Sí, sí!... ¡Otro gallo te cantarfa! ¿Te crees que si le hubiese *hablao* a Paco y se hubiera *rebajao* unas mijajas con él, Paco le hubiese *echao* de la obra? de ningún modo. Paco no es malo; ¡qué va a serlo! Tiene un corazón de oro, y *respetive* a ti, descolgaría la luna del cielo por complacerte.

ROSA ¿El?...

ISIDRA Más que tú padece viéndote padecer. Sólo dice, lo que dice: «¡Gotas de mi sangre diera yo *pa* que a Rosa no le faltara nada; pero si me desprecia, y prefiere las fatigas y los malos tratos con él, al bienestar y al descanso conmigo, allá se las componga, mientras yo me como los puños de rabia! Ya que rabie yo, rabiaremos todos.»

ROSA ¡No será tanto!

ISIDRA ¿Que no?... De sobra conoces lo *enamorado* que está de ti. ¡Pena da ver lo que sufre por causa tuya!... ¡Lástima de hombre! ¡Tan fino, tan simpático y con muchos billetes en la carteral... ¡Lastima de ti que podrías estar a la *hora de ahora* en una buena casa y con un mantón *alfombrado* en los hombros y dos orlas de brillantes en las orejas, y cuatro o cinco sortijas en esos *deos* tan bonitos que Dios te ha *dao*!

ROSA (Suspirando.) ¡Ay!

ISIDRA ¡Qué pareja harfais!... De ti no hay que hablar; y él... ¡No me negarás que Paco es un buen mozo!

ROSA ¡Si no lo niego!

ISIDRA Como que te gusta más que el otro; y te pondría a flote... No sé qué esperas.

ROSA ¡Yo! (Como vacilando. Con tono de duda.) No me determino, *señá* Isidra, no me determino.

- ISIDRA Haces mal. ¿Sabes lo que me ha dicho esta mañana Paco?
- ROSA ¿Qué?
- ISIDRA Pues me ha dicho: «Vea usted a Rosa; pregúntele si puedo hablar con ella, y asegúrela que como ella me quiera haré lo que me pida y no habrá quien la toque el pelo de la ropa, porque yo estoy *pa* salir por todo y a mí no se me come nadie.»
- ROSA ¿Le ha dicho a usted eso?
- ISIDRA Como lo oyes. Conque tú verás.
- ROSA ¡Hablar con él!... (Como si dudara.)
- ISIDRA Y ello ha de ser hoy. A Paco se le ha *rematao* la paciencia; vendrá a verme luego *pa* saber tu resolución. Además, yo también necesito que decidas una cosa u otra, porque me estoy exponiendo a que Juan José me dé un disgusto. Anda muy *escamao* conmigo, y más va a escamarse si me ve que hablo con el otro y que entro y salgo mucho en tu casa.
- ROSA Pero...
- ISIDRA ¡No seas tonta!... Con hablar a Paco no adquieres compromiso formal. Hablas con él, le oyes...
- ROSA (Mirando hacia la puerta del fondo.) ¡Chist!... Juan José. (Entra Juan José por el fondo, donde se detiene.)

ESCENA VI

ROSA, ISIDRA, JUAN JOSÉ

- J. JOSÉ (Desde la puerta. Con desaliento.) ¡Nada... ¡Nada!... Parece que el hielo de la calle se les ha metido en el corazón a los hombres, según lo tienen de duro y de frío *pa* mí. (Avanza hacia Rosa, que le mira como interrogándole.) ¿Qué me miras?... Ya puedes suponér-

telo; no hay trabajo; no lo encuentro en ninguna parte, ¡en ninguna!... ¿De qué sirve tener buena *voluntá* y buenos brazos y saber su oficio?... ¿De qué?... ¡Ni que el trabajo fuese una limosna *pa* que a uno se lo nieguen!... ¡Pues qué, no hay más que condenar a un hombre a morir de hambre o a pedir por Dios!... ¿Hay en esto justicia?... Y si no la hay, ¿por qué sucede?... ¡Luego dicen que si los hombres matan y roban!... ¡Qué van a hacer!... (Se deja caer junto a la mesa en actitud desesperada, y oculta la cabeza entre los puños.)

ISIDRA Ten calma y ven a calentarte un poco, que hace mucho frío en la calle.

J. JOSÉ (Levanta la cabeza. Con amargura y sorpresa.) ¡Calentarme!... ¿Dónde?... (Reparando en el brasero encendido. A Rosa.) ¿Tienes fuego?

ROSA Gracias a la *señá* Isidra que me ha traído un poco de lumbre.

J. JOSÉ (A Isidra. Con ironía amarga.) ¡Ah! ¿Conque es usted la buena alma que se ha *compadecido* de nosotros?... ¿Y quién le ha *dao* a usted los dineros *pa* hacer la obra de *caridad*?

ISIDRA ¿Qué dices?

J. JOSÉ ¡Que en jamás se ha *compadecido* usted de nadie sin su cuenta y razón!

ISIDRA ¡Juan José!... (Como ofendida.)

J. JOSÉ ¡Le tiene usted mucha ley a esta casa! Sobre todo, cuando no estoy yo en ella.

ROSA (Con tono de reproche.) ¿Te enfadas con la pobre, después de lo que hace por mí?...

J. JOSÉ ¡Por til!... (Con sarcasmo.) ¡Es muy buena la *señá* Isidra, muy buena!... *Miá* si lo es que sólo procura por tu *felicidad*, y viendo que no la has *encontrao* conmigo, viene a proporcionártela con otro. ¡Con Paco!

ROSA No hables así.

J. JOSÉ (A Isidra.) ¿Imagina usted que ando ignorante de sus manejos? Pues estoy al cabo de la calle. Tan *enterao* vivo de lo que Paco

- trata con ustedé, como de lo que ustedé viene a hacer a mi casa.
- ISIDRA Te equivocas; te juro que...
- J. JOSÉ No jure ustedé en falso. Ustedé se ha *conchavao* con el otro *pa* engañarme a mí, *pa* convencer a ésta. Y la ocasión no es mala. ¡Saben *ustées* que *estamos en las últimas*, que la desgracia nos tiene *apretaos* por el cuello, y se piensan que ella cederá, que yo bajaré la cabeza, porque el hambre es mal consejero del querer, y la miseria mala compañera de la honra; se figuran *ustées* eso, y él se *achanta* y espera, mientras ustedé le ayuda y viene a robarnos lo único que nos ha *quedao*, un poco de cariño!... Pues se equivoca él y se equivoca ustedé. No sé cuál es o cuál será el *sentir* de Rosa; el mío... Hay algo que no me hará vender el hambre, la vergüenza.
- ISIDRA (A Rosa.) ¿Ves que mal *pensao*, hija?... (A Juan José.) ¿Me tienes por capaz de favorecer a ésta con mala intención?... (Como indignada y sorprendida.) ¡Jesús, María y José!..., No estás *en tus cabales*.
- ROSA (A Juan José.) ¡Parece mentira que la insultes, cuando viene a darnos su miaja de pobreza!
- J. JOSÉ No la defiendas. ¡Mira que me resisto a dudar de ti, y si la defiendes voy a hacerlo! (Con tono de amenaza. Á Isidra.) ¡Á ustedé!... Ya se lo he dicho; no quiero nada que de ustedé venga. Sólo un favor la pido; que salga de esta casa y que no se le ocurra más poner los pies en ella.
- ISIDRA ¡Me echas de tu casa!
- J. JOSÉ Sí, la echo a ustedé.
- ROSA Pero...
- J. JOSÉ ¡No has oído que calles!... (Á Isidra.) Nada quiero de ustedé, lo repito; ni el pan que me ofrece, y se me atravesaría en la garganta antes de tragarlo; ni esa lumbre maldita, (Empuja con el pie el brasero, que medio se vuelca, en

forma que gran parte de la lumbre se desparrama por el suelo.) **que me enciende la cara y me da más frío en el corazón que la nieve de la calle en el cuerpo.** (Avanzando hacia Isidra.) **¡No quiero nada, nada más que no verla a usted; conquie andando y de prisa, si no prefiere usted que la coja por el cogote y la eche yo mismo!**

ISIDRA (Con temor.) **¡Basta, hombre, basta!... Ya me voy.** (Retrocediendo hasta la puerta; cuando llega a ella se detiene, se encoge de hombros y le dice a Juan José.) **¡Tú te arrepentirás!** (Sale Isidra por el fondo.)

ESCENA VII

ROSA y JUAN JOSÉ

J. JOSÉ (Con desprecio.) **¡Arrepentirme!...**
ROSA (Con enfado.) **No te arrepentirás. No hay cuidao. Sería la primera vez que te arrepintieses de tus prontos.**
J. JOSÉ (Sorprendido.) **¡Mis prontos!... ¿He hecho mal despidiéndola?**
ROSA (Con ironía.) **¡Quiá!... ¡Si lo has hecho perfectamente! ¿A qué ha venido la señora Isidra? A ofrecerme una cazuela de sopas y a traerme un cogedor de cisco. ¡Míá que ofrecernos eso a nosotros, que tenemos medio cordero en el fogón y un quintal de cok en la chimenea!... ¡Es mucho faltar!... ¡Bien prudente has *estao!*... ¡Había *pa* ahorcarla!...**
J. JOSÉ **¿Pero estás ciega, o te burlas de mí? (Con enojo.) ¿Aun no has entendido lo que huronea esta mujer? (Con tono de recelo.) ¿Es que te has propuesto no entenderlo?...**
ROSA **Como nada malo me ha dicho, nada malo tengo que pensar de ella. (Con displicencia.)**

- J. JOSÉ ¿Conque no?... ¿Conque te encierras en negar sus propósitos? ¿Conque no los conoces?
- ROSA No. Sólo sé que por causas de tus cavilaciones y de tus recelos estamos como estamos.
- J. JOSÉ (Con enojo.) ¡Rosa!
- ROSA (Con sarcasmo.) No te incomodes... Ya te se ha satisfecho el gusto. ¿Qué más quieres si *te has salido con la tuya?* ¡Aunque yo reviente, no importa!
- J. JOSÉ ¿Pero cómo voy a portarme? ¿Iba yo a sufrir que Paco te cortejase y me ofendiese, por no perder el jornal que me daba? ¿Voy por una *cucharáa* de sopas a conformarme con los trapicheos de la Isidra? ¿Voy a hacer eso?... ¿Te has creído que voy a hacer eso?... ¿Quieres que lo haga?... ¡Habla y acaba de una vez!
- ROSA Yo me refiero a lo que sucede; a que tu genio nos lleva de mal en peor, y te pregunto hasta cuándo van a durar estas desdichas.
- J. JOSÉ Tú...
- ROSA Sin duda tendrás algún medio *pa* salir del atranco, cuando te atreves a resollar tan fuerte. Lo tienes, ¿*verdad?*
- J. JOSÉ No; no tengo ninguno, ¡ninguno!... (Con desesperación.)
- ROSA ¿Qué aguardas entonces? ¿Que yo me consuma aquí dentro como un candil falto de aceite?... Claro, como los hombres entráis y salís, nunca os falta un amigo que os convide a una cosa *u* otra. Con eso se va uno defendiendo, y a la mujer, que la parta un rayo.
- J. JOSÉ Pero, ¡qué hablas!... ¿No sabes que si alguien me diera un pedazo de pan, ese pedazo de pan llegaría a tus manos sin que yo lo tocase?... (Con pasión.) ¿No comprendes lo que tú significas *pa* mí? ¿Ignoras que desde el punto de conocerte, sólo

en tí he *pensao*, y de cuanto he tenido has dispuesto?... *Pa* mí se acabó el mundo al mirarte. Amigos, diversiones, ¡hasta el vaso de vino que tomaba en la taberna al volver de la obra!... A trabajar *pa* ella, me dije, y con calor, con frío! cortándome el viento la carne o abrasándome el sol la piel, cantaba yo encima del andamio, más contento que nunca, porque aquel frío, y aquel calor, y a aquel dale que le das sin descanso, eran mi jornal, el cuarto donde habitas, tu comida diaria, tu paseo de los domingos, el vestido de percal *pa* tu cuerpo, el mantón de lana *pa* tus hombros, ¡tú entera que vivías por mí... ¡Qué me importaban el cansancio, y la faena y el peligro!... ¡Cálcúlate lo que iba a importarme padecer de día, si me esperabas tú por la noche!... Ahí tienes lo que he hecho; lo que haría hoy mismo si pudiese; lo que deseo hacer... ¡Si hasta pediría *pa* tí una limosna, *pa* tí, *pa* mí no! ¡si no creyera que ibas a avergonzarte de que esta juventud y estos brazos servían sólo *pa* echarse *pa* *alante* y pedir por Dios! ¡Y aun dices que no me interesas, ¡que te abandono y te descuido!... ¡No lo digas, Rosa, no lo digas!... ¡Por tí lo intento yo todo, todo!... ¿Qué quieres que haga?...

ROSA Tú lo sabrás. ¿Qué voy yo a decirte?... ¿Qué sé yo?...

J. JOSÉ (Con tristeza y asombro.) ¡Nada más que eso me contestas!...

ROSA ¿Qué voy a contestarte? Como no te conteste que no he comido desde ayer y que esta noche nos helaremos juntos en aquel camastro.

J. JOSÉ ¿Tú crees que yo puedo evitarlo?

ROSA ¿Crees tú que se puede vivir de este modo?

J. JOSÉ ¡Rosa!., (Con desesperación.)

- ROSA (Con acritud.) No; así no se vive; así no se puede vivir.
- J. JOSÉ ¿Y cómo impedir lo que está ocurriendo? ¿No pido trabajo?... ¿No lo busco? ¿Tengo la culpa de no encontrarlo?
- ROSA ¿La tengo yo de que no lo encuentres?
- J. JOSÉ (Con asombro y pena.) ¿Qué te propones al contestarme de esa forma? ¿No es bastante martirio el mío *pa* que tú los aumentes?... ¿Te has propuesto desesperarme?
- ROSA No me he propuesto nada; te cuento lo que hay; te lo pongo delante de los ojos. ¡Tú eres el hombre y debes resolver, porque yo no resisto más!
- J. JOSÉ (Con enojo.) ¿No?...
- ROSA (Con firmeza.) No.
- J. JOSÉ ¿Te has olvidado de que la mujer tiene obligación de sufrir por el hombre que vive con ella?
- ROSA ¿Te has olvidado tú de que el hombre tiene obligación de que no se muera de hambre la mujer que vive con él?
- J. JOSÉ (Con enojo.) ¡Oh!... ¡Esto es *demasiao*!...
- ROSA (Con sequedad.) *Demasiao*, sí.
- J. JOSÉ (Luego de contemplar a Rosa un instante. Con tono desengañado y duro.) Rosa, ¡tú eres mala!
- ROSA (Con brusquedad.) ¡No sé lo que soy; pero carezco de todo, de lo más preciso, y no puedo pasar sin ello; porque sin nada, no se pasa! ¡Si tú no me lo das tendré que buscarlo!
- J. JOSÉ (Con ira.) ¡Buscarlo!... ¿Has dicho buscarlo?... (Acercándose a Rosa y mirándola cara a cara. Con furor.) ¡A ver, repite eso, repítelo!... ¡Vamos, que yo lo oígal
- ROSA ¿*Pa* qué repetirlo...
- J. JOSÉ ¡No; si no tienes que repetirlo con la lengua, si lo repites con los ojos, si te sale por ellos la dañina intención! (Cogiendo bruscamente a Rosa por el brazo.) ¡Eres una infame!... ¡Una infame!...

- ROSA** ¡Suelta, que me haces daño!... (con dolor y rabia.)
- J. JOSÉ** (Sin soltar el brazo de Rosa.) ¡Daño!... ¡Mayor me lo has hecho tú a mí, y más adentro!... (Fuera de sí.) Eres una infame, te lo repito. ¡No; tú no mereces que se te trate como te he *tratao* yo!... A ti hay que tratarte de otro modo; ¡como lo que eres, como lo que eras cuando te conocí! ¡Como!... ¡Así! (Levanta la mano y la deja caer sobre Rosa. Aparece en el fondo Toñuela. Rosa hace un esfuerzo y se desase de Juan José, retrocediendo hacia el fondo. Juan José avanza hacia ella y vuelve a levantar la mano. Toñuela se interpone y sujeta el brazo a Juan José.)
- Toñ.** ¡Qué es eso, Juan José?...

ESCENA VIII

ROSA, TOÑUELA, y JUAN JOSÉ; luego ANDRÉS

- J. JOSÉ** No me sujetes; ¡suelta!... (A Toñuela.)
- Toñ.** ¿Te has vuelto loco?... ¿Vas a pegarla después de lo que la pobre está sufriendo? (Con tono de reproche.)
- ROSA** (Llorando.) Deja que me pegue. Se conoce que no le basta con medio matarme a privaciones y quiere rematarme a golpes. (Al oír estas palabras, Juan José retrocede y depona su actitud de violencia.)
- Toñ.** (A Juan José.) ¡Vamos!... (Con tono contemporizador.) ¡*Cuidao*, que sois brutos los hombres! La véis a una ahogándose de pena, y *entavía* apretáis la argolla...
- J. JOSÉ** ¡No sabes cómo me ha *tratao*!
- Toñ.** ¡Si creerás que cuando se tiene éste vacío (El estómago.) se está con humor de templar gaitas! (Entra Andrés por el fondo.)
- ROSA** ¡Pegarme a mí! ¡A una mujer!... ¡Qué valentía!... (Se deja caer llorando en una silla.)

- AND. (A Rosa.) ¿Ha habido *solfa*? (A Juan José, como quien no da importancia al suceso.) Abajo ha *estao* Enrique.
- J. JOSÉ ¿Y qué dice?... ¿Hay trabajo? (Con ansiedad.)
- AND. Luego, cuando alarguen los días, que se paga lo mismo y se trabaja más.
- J. JOSÉ Y hasta entonces, ¿qué va a ser de nosotros? (Con espanto.)
- AND. (Con sarcasmo.) Lo que sea. ¿Qué les importamos a ellos nosotros?... ¿Que nos morimos de necesidad? Tal día hará un año.
- J. JOSÉ ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... (Se deja caer con desaliento junto a la mesa.)
- AND. ¿Estás lista? (A Toñuela).
- TOÑ. Sí.
- AND. Pues vamos a casa de madre. Gracias a que vive cerquita, si no, íbamos a quedarnos *acaramelaos* en el camino. ¡Cae una *heldá*, superior!... De modo que nos embaulamos la cena y a casa corriendo, a meterse en la cama, que es donde nos abrigamos en invierno los pobres. La suerte es muy sabia. ¿No nos da dinero *pa* carbón? Pues nos da lo justo *pa* comprarnos camas estrechas, muy estrechas, y váyase lo uno por lo otro.
- ROSA (Sollozando). ¡No; no lo sufro!...
- AND. (A Rosa). ¡Báh, chica; nubes de verano!... Lo que habrá *pensao* Juan José: a falta de pan, buenas son tortas.
- J. JOSÉ (Aparte). Rosa tiene razón; la tiene. Así no se puede seguir.
- AND. (A Juan José). Oye tú: no sé lo que habrá puesto la vieja; pero de lo que haya, os traeremos un poco.
- J. JOSÉ ¡Gracias, Andrés!
- AND. ¡Gracias!... ¡Has *estao* bueno, hombre!
- ROSA (Bajo á Toñuela). No te vayas. Es una fiera. (Por Juan José.)
- TOÑ. ¡No ves que está llorando! Las fieras no lloran.
- AND. (A Toñuela). Anda, tú. (Marcando con los dedos el

movimiento de salida, y haciendo la pausa que el actor juzgue necesaria.)

ToÑ. (A Rosa). **Hasta después.** (A Juan José.) *¡Cuidado con volver a las andaas!*... (Salen por el fondo Andrés y Toñuela. Después de una ligera pausa, durante la cual Rosa permanece sentada dando la espalda á Juan José, y éste mirándola con expresión de angustia y amor, Juan José se dirige hacia Rosa, se detiene antes de llegar á ella y vacila algunos instantes como si no supiera de qué modo romper el silencio)

ESCENA IX

ROSA y JUAN JOSÉ

J. JOSÉ (Bajo). **¡Rosa!**... (Viendo que ésta continúa con la cabeza oculta entre las manos sin contestarle.) **¡Rosa!** (En tono de súplica.) **¿No me contestas?**... **¡Mirame!**... **¿No quieres mirarme?**...

ROSA (Como si no oyera á Juan José). **¡Verme como me veo por él y pegarme encima!**... **¡Era lo único que faltaba, y ya llegó!**...

J. JOSÉ (Dando la vuelta por detrás de la silla y poniéndose delante de Rosa). **¡Oye; por lo que más aprecies en el mundo, oye!**... **¡Quítate las manos de la cara!** (Viendo que Rosa no lo hace, se las aparta él con las suyas cariñosamente.) **¡Así!**... **¡Que yo te vea! ¡Que pueda mirarte!** (Acercando su cara á la de Rosa.)

ROSA (Echando el cuerpo hacia atrás y sin mirar á Juan José). **¡Déjame!**... **¿No dices que soy mala?**... **¡De lo malo se huye! ¡Déjame!**

J. JOSÉ (Con pasión). **¡Dejarte! ¡Pues si todo lo que hago es por miedo á quedarme sin ti!**... **¡Si te quiero más que a las niñas de mis ojos!**... **¡Si al ponerte la mano encima he sentido el golpe aquí dentro!**... (El corazón.) **¡Si me ha dolido más que a ti!**... **¿No comprendes que me ha dolido más que a ti?**...

- ROSA Comprende que me has *maltrato* sin motivo. ¿Qué te he hecho *pa* que me maltrates? Cuando todo me falta, ¿a quién voy a volverme?...
- J. JOSÉ ¡A mí, Rosa, a mí! Si te digo que tienes razón; que he *procedido* malamente; que me perdones... Pero tú no sabes lo que es en celarse de una mujer que vale *pa* uno lo que la Virgen del altar, y tener *incaa* en el corazón esta espina. ¡Ojalá y no lo sepas nunca!... Es un dolor muy perro; y cuando a uno le viene la basca, no da cuenta de sí. ¡Se aturrulla la cabeza, se llenan los ojos de sangre, se levantan los puños sin querer, ocurre lo que ocurre, sin que uno mismo pueda evitarlo, y se acabó!...
- ROSA Y porque a tí te entren esas bascas y des en recelarte de mí y de cualquiera, ¿voy yo a sufrir tus prontos y a quedarme luego tranquila hasta que se te ocurra recelar otra vez?
- J. JOSÉ No, Rosa, ¡te juro que no! ¡te lo juro!... Ya no dudo; te creo... ¡Dime lo que te dé la gana, y te creo! Me hace tanta falta creer en ti... (Con tristeza y amor.)
- ROSA Si te hace falta, ¿por qué te empeñas en lo contrario? ¿Por qué en vez de oirme la emprendes a trastazos conmigo?... ¡Buen modo tienes tú de arreglar las cosas y de consolar a una!
- J. JOSÉ ¡Es que me has *trato* de una forma, y me has dirigido unas expresiones tan duras!...
- ROSA ¿No eran verdad?... ¡Qué culpa me tengo de que la verdad no sepa mejor!...
- J. JOSÉ ¡Verdad, sí, verdad! Todas tus palabras lo son. Verdad que yo me digo a cada momento, cuando entro aquí y te veo *desesperaa*, sola, mal viviendo de la compasión de los vecinos, ¡tú, porque yo he *soñado*, lo que no había *soñado* nunca, lo que no me ha traído nunca con pena, ser rico, muy rico, como esos que pasean en coche!

¡Tú, por cuyo bienestar arrancarías piedras con los dientes!... ¡Tú, que sufres, que no puedes resistir más; porque no puedes, porque si esto sigue, si no traigo a casa lo preciso, tú tendrás que abandonarme, y harás bien, porque no has nacido *pa* sufrir y *pa* martirizarte!... Ahí tienes lo que yo imagino, lo que pienso, mientras el frío me hiela las lágrimas en los ojos... Pero cuando tú me lo dices, entonces, creo que yo no soy nadie *pa* ti, que estás deseando dejarme, que no me quieres, que quieres a otro, que ese otro va a robarme el cariño tuyo, y se secan mis lágrimas, y me vuelvo loco, y me dan ganas de matarte!...

(Con desesperación.)

ROSA ¡Calla; no pongas ese gesto! ¡Me asustas!

(Con terror.)

J. JOSÉ ¡No te asustes, no; nada cavilo contra ti: esto es hablar!... ¡Pero debemos hablar de otra cosa; de buscar un recurso que remedie nuestra desgracia!... ¡Necesito que no padezcas más, lo necesito!

ROSA ¡Un medio! ¿Cuál?

J. JOSÉ

(Con decisión.) ¡Uno; el que sea! (Deteniéndose un momento como si meditara. Después de una pausa, con desaliento.) ¡No lo hallo! ¡no lo hallo!... ¡No tengo donde hallarlo!... Hay pocas obras en tarea, las precisas, y sobra gente; las otras descansan; y si te acercas a los contratistas, a los dueños, te responden: «Más adelante, cuando entre el buen tiempo, cuando alarguen los días. Espera.» (Con desesperación.) ¡Espera!... ¡Como si el estómago pudiese esperar! ¡Como si se le pudiese decir al hambre: «Aguarda, no nos muerdas hasta dentro de un par de meses;» y al frío: «No nos entumescas las manos, no nos agarrotes el cuerpo, ten paciencia, hasta que podamos comprar una manta.» ¡Espera! ¡Espera a que alarguen los días! ¡Espera!... ¡Espera!... (Con desesperación.)

- ROSA ¿A qué te acaloras?... ¿Qué consigues con acalorarte y con maldecir de la gente?
- J. JOSÉ ¿Qué consigo?... (Con acento amenazador,) ¡Enterarme de que no es justo que un hombre trabajador se quede sin trabajo; enterarme de que no hacen bien en negármelo los que me lo niegan; saber que cuando me quejo llevo razón! ¿Te parece poco?... ¡Pues ya es algo!...
- ROSA ¿Algo? (Sin comprender.)
- J. JOSÉ Más que algo, mucho.
- ROSA No te entiendo.
- J. JOSÉ ¡Me entiendo yo! (Con angustia.) ¿Conque todos son a acorralarle a uno?... (Con energía desesperada.) ¡Pues el animal, cuando se mira acorralao, muerde!... ¡Yo también morderé! Si la bestia tiene ese derecho, mejor debe tenerlo el hombre, porque vale más. (Con temor). ¿En qué piensas?... ¿Por qué arrugas el entrecejo? ¿Por qué te retuerces las manos?... ¿Qué te pasa?... ¿Qué quieres decir?
- J. JOSÉ ¡Que deben acabarse nuestras fatigas; que no quiero perderte y no te perderé! (Con decisión.)
- ROSA (Con tono de duda). ¿Acabarse nuestras fatigas?... ¿Cómo?
- J. JOSÉ Aun no lo sé de cierto. Está aquí, aquí. (Golpeándose la frente.) Lo veo como se ve al anochecer, muy *oscuro*. ¡Pero esta noche tendrás todo lo que necesitas, te aseguro que lo tendrás!
- ROSA ¿Vas a ver a alguien, a pedir?
- J. JOSÉ (Con energía salvaje.) ¡Pedir!... ¡Que pidan los viejos, los inútiles, los que no se puedan valer! El que, como yo, tiene fuerzas en los brazos, y no es perezoso en la faena, y sabe ganarlo, sólo debe pedir una cosa, trabajo. Si no lo encuentra, si no se lo dan... Entonces le queda un recurso; ¡uno!... No hay duda... ¡Ni sé cómo he *dudao* tanto tiempo. (Con tono resuelto y sombrío.)

ROSA
J. JOSÉ ¿Qué te propones?
Que no pases hambre, y miseria y frío,
que no me abandones, que no necesites ir
a buscarlo: porque tienes razón, cuando
todo falta, hay que buscarlo; y antes que
la mujer lo busque, lo busca el hombre.
¡Yo lo encontraré. (Con dureza.)

ROSA
J. JOSÉ ¡Oye!...
Te digo que lo encontraré. (Se dirige hacia el
fondo. Antes de llegar al fondo vuelve hacia Rosa.)
¡Espérame; tardaré una hora, dos; quizás
menos, pero traeré a mi casa lo que en
ella no hay, lo que tú me pides, lo traeré!...
Lo juro por lo más *sagrao*, por... Los que
han tenido madre, juran por ella. ¡Yo lo
juro por til... ¡Espérame; adiós! (Sale Juan
José por el fondo en actitud resuelta. Rosa se queda
mirando hacia el fondo como sorprendida y sin acer-
tar a darse cuenta de los propósitos de Juan José.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

El intermedio entre los dos cuadros será breve y corriendo el telón de boca.

CUADRO PRIMERO

Telón corto, representando un ángulo del patio de la Cárcel Modelo de Madrid, destinado a los presos de tránsito y a los sentenciados a cumplir condena en otros presidios. Una rompiente a la derecha y otra a la izquierda. En primer término, a la derecha, un banco de madera.

ESCENA PRIMERA

EL CANO y UN PRESIDARIO

PRESID. ¿Conque al *escurecer liais el petate*, y salís con la *conducción*?

CANO ¡Ya era tiempo! Esta cárcel es *mu aburría*! ¡Se está más a gusto en los presidios; hay más *libertá* y mejor gente!

PRESID. ¿*Verdá*? ¡Yo que estoy aquí de cabo, lo sé!

CANO Aquí todos son *prencipiantes*. ¡Un hato de *panolis* que no sirven *pa ná*! Con decirte que, fuera parte de la tuya, no he *encontráo* ninguna cara *conocía*?

PRESID. ¡Y *miá* que *pa* no conocerlos tú! ¡No hay *gachó* que valga tanto así en los presidios, a quien no te sepas de memoria!

CANO ¡Como que *dende* los veintidos años, des-

contando los que he *andao huto* por ahí me los he *pasao* de inquilino perpetuo en *veró!* ¡Voy a cumplir cincuenta y seis! ¡Calcúlate si se me despintará ninguno de *la cuerda!*

PRESID. ¡Y lo que te respetan *tóos!*

CANO ¡Faltaría!... (Con arrogancia.) (Con desprecio.) ¡El respeto de estos no es *pa presumir!* ¡Ninguno de ellos *se las trae*, ni *tié guapeza!*... Digo ninguno, y miento. ¡Hay uno!...

PRESID. ¿Juan José?

CANO ¡El mismo! ¡Te lo *certifico* yo, que lo entiendo!

PRESID. Conformes; pero como si no lo fuera, porque ni se pone a ello, ni *quié* hacerse un sitio y *achicar* a los otros.

CANO *Entoavía* es temprano. Anda el pobre *mu entrístecio* con su desgracia, y se figura que *achantándose* y cumpliendo con *formaliá*, podrá salir antes y volver a ser hombre de bien. La de *tóos*, la primera vez que *nos echan mano*... Ya se le pasará. Sin embargo, en una ocasión ha *tentio* que probarlo, y lo ha *probao* el mozo.

PRESID. ¡Vaya!...

CANO Fué el día que lo bajaron del *chiquero*, después del juicio y de la sentencia, en que le *sálieron* ocho años. ¿Te acuerdas tú?

PRESID. ¡Si me acuerdo!... ¡Vaya un *chavó!*... ¡*Cómo atizaba!*...

CANO Hizo bien. Estos *sinvergüenzas*, en cuanto se presumen que un perro no muerde, son *tóos* a tirarle del rabo. Como lo vieron tan *callao* y tan vergonzoso y tan humilde, se dijeron: «¡Ha *llegao* la nuestra!» A mí me dió lástima, e iba a salir por él. No hizo falta. El perro mordió.

PRESID. Y cogió carne.

CANO En cuanto el *Mellao*, ese *charrán* que aún se cree que anda por las tabernas asustando a los tontos, la tomó con él, ya le viste. Al principio procuraba *zafarse* de la bron -

ca, pero al convencerse de que no tenía más remedio de pegar o que le pegasen, se fué *pa* el *Mellao*, alzó el puño y lo tiró *roando* contra la tapia con la cara llena de sangre.

PRESID. ¡Buen golpe fué! ¡Lo *espaletilló*!
CANO Y luego al otro, al *Churro*, que *se le venia* dando voces y haciendo *esplantes* y *rati-magos* con la cuchara... De poco le sirvieron. Juan José le tendió *la zarpa*, le *trincó*, así, por la muñeca, y salieron por un *lao* el *Churro*, y la cuchara por el otro... ¡Inútil le ha *dejao pa* unos días!... ¡*Na*, que es un bravo! ¡Desde entonces, *le miran con un lente*!

PRESID. Y desde entonces no ha vuelto a meterse con nadie. Sigue como cuando bajó: *huraño*, *callao* y sin que un alma le saque las palabras del cuerpo. Contigo es con el único con quien se franquea unas *miajas*.

CANO Porque es *agradecío*, y no olvida lo que yo quise hacer por él.

PRESID. ¿Te ha *contao* los motivos de su desgracia? (El Cano hace con la mano el movimiento de robar.) Un robo, corriente; pero antes del robo, ha de haber una historia *mu* negra. El está *mu preocupao*. ¿Tú no sabes?...
CANO Aunque lo supiera, no te lo contaría. Que te lo cuente él si le da la gana. Lo que sí te digo, es que le aprecio, y he de hacer lo que *puea* por él. (Como respondiendo a sus pensamientos.) Esta noche salimos juntos en la *conducción*, y nos toca ir *apareaos*. ¡Cómo él quieral...

PRESID. (Con curiosidad.) ¿Qué?...
CANO (Con mal gesto.) ¡A tí qué te importa! ¡Déjame en paz!

PRESID. (Con tono sumiso.) ¡Bueno, hombre! (Mirando hacia la derecha.) *Miá* por *aonde* viene. Sin fijarse en *na*, con los ojos *clavaos* en las baldosas y los brazos *cruzaos*. Se encamina *pa* aquí.

CANO Pues *alivia*, que necesito hablar con él y quiero estar solo. (Con imperio. Entra Juan José por la derecha en actitud reconcentrada y triste, y se dirige hacia donde está el Cano sin reparar en él. El Presidario sale por la rompiente de la izquierda.)

ESCENA II

JUAN JOSÉ y EL CANO

CANO (Deteniendo a Juan José por el brazo cuando éste llega al lado suyo.) ¿Que hay, Juan José?

J. JOSÉ ¡Qué quieres que haya! ¡Penas; lo de siempre: lo que tengo desde el día en que la miseria y el cariño de una mujer me volvieron loco!

CANO ¡Bah, chico; lo que no *tié* remedio, no lo *tié*, y *sansacaból*... Pecho al agua, que el mundo es ancho, y en el presidio hay muchas puertas.

J. JOSÉ ¡No es el presidio lo que me trae así! Ocho años son muy largos y tienen muchos días, muchos, y muy tristes; sin más consuelo que el que recibe uno de afuera. Parece que no van a acabarse nunca... y se acaban. ¡Entre tantas horas de sufrimiento, hay una en que te gritan: «¡Ya eres libre; ya pagaste el daño; anda, sal, vuelve con los tuyos, con los que han *sufrío* por tí mientras tú sufrías por ellos; vuelve donde te esperan, contando minuto a minuto los que faltan *pa* que llegues tú!» ¡Aguardando a que suene esa hora, puede uno *paecerlo* todo; porque esa hora, con ser una sola, paga las demás, con ser las demás tantas y tan crueles! ¡Pero cuando con el presidio acaba una pena y empieza otra; cuando sabes que nadie vendrá a verte a la reja, que nadie te esperará tam-

poco al salir, entonces la misma *libertá* mete miedo, y por mucho corazón que tengan los hombres, no pueden hacer más que desgarrárselo con las uñas, y llorar *pa* dentro y maldecir; apretando los dientes! ¡Eso es lo que me pasa a mí!

CANO ¿Y a quién no le ha *pasao* algo *parecio*?
¿Te piensas que el mundo es una *viña*?
Pues al que no le ahorcan por la cabeza lo ahorcan por los pies. *Custiön* de postura.
¿Y no sabes tú lo qué hay que hacer? Lo que yo. Tener cachaza y mala idea y esperar; el que sabe esperar, tarde o temprano se sale con la suya.

J. JOSÉ ¡Esperar! (Con desaliento.) Esperar, ¿a qué?...
CANO ¿A qué? A cobrarte; a desquitarte de la *charraná* que te ha *jugao* la que te ha *metío* a ladrón y ya no se acuerda de ti.

J. JOSÉ ¡Que no se acuerda!... (Con ansiedad.) ¿Estás seguro?

CANO ¡Es lo más probable! ¡No te hagas ilusiones!

J. JOSÉ ¡Cómo no he de hacérmelas, si mi vida está en esa mujer!...

CANO (Con desprecio.) ¡Bah!...

J. JOSÉ El día de la audiencia, al entrar en la sala donde iba a jugarse mi suerte, no tenía más que una idea, esta: Ella vendrá aquí a declarar con los testigos; ¡voy a verla, a oirla, a tenerla un momento cerca de mí! Lo demás no me importaba nada; ¡y lo demás era mi castigo, mi honra, mi sentencia!... ¡Ya ves!... Cuando supe que no venía por impedirselo una *enfermedá*, *justificá* por un *certificao* de los médicos, pensé que acababa de sucederme todo lo malo que me podía suceder en aquella casa, y escuché la sentencia encogiéndome de hombros; y volví a la cárcel preguntándome, lo que me pregunto a todas horas: ¿Qué será de ella? ¿Por qué no viene a verme? ¿Qué debo creer?...

- CANO Cree lo peor, y estarás cerca de no engañarte.
- J. JOSÉ ¡Y luego, Andrés, mi amigo, sin contestar a la primera carta que le hice escribir, sin contestar tampoco a la que tú le pusiste hace cuatro días. ¿Por que no me contesta?
- CANO Porque no habrá *podido*, o porque no le habrá *dao* la gana. Vete a averiguar. Lo seguro es que te encuentras solo y que debes pensar en algo.
- J. JOSÉ ¿En qué?... ¿En mi desgracia?... ¿En el presidio que me espera?...
- CANO El presidio no es tan malo como *paeece*, así, visto de golpe, la primera vez que se entra en él. El que *tié* valor, y puños, y no es tonto, *pué* hacerse el amo, y el amo está bien en cualquiera parte; en la cárcel, como en su casa; en su casa, como en un monte; y en un monte, como en un trono. La cuestión es mandar. El demonio vive en los infiernos y es rey... Tú también *puées* vivir a gusto en presidio, y buscártelas cuando salgas de él.
- J. JOSÉ (Con asombro.) ¡Yo!... ¡Buscármelas yo como tú te las buscas!... ¡Como se las buscan los otros!...
- CANO ¡A ver!
- J. JOSÉ ¡No; yo no haré eso! (Con energía.) ¡Perdona, Cano; pero la vida vuestra no es *pa* mí! ¡Me da *repunancia*! ¡Yo solo apetezco rematar mi condena, y saber de Rosa, y volver a ser lo que he sido antes!
- CANO (Con ironía.) ¡Lo que ha *sío* antes!
- J. JOSÉ Lo que fui siempre, siempre; hasta después de hacer lo que hice. Un hombre *honrao*.
- CANO ¡Pa ti, que podrás serlo! No *deliries*, muchacho.
- J. JOSÉ (Sorprendido.) ¡Delirar!...
- CANO Tú ya no *puées* ser más que una cosa, *licencia* de presidio!

- J. JOSÉ* (Con angustia.) ¡Qué!...
- CANO Sal de aquí; vete a *peir* trabajo; acércate a la gente *honraa*, y verás lo *güeno*.
- J. JOSÉ ¿Qué es lo que voy a ver? (Con espanto.)
- CANO Que nadie le da trabajo a un *sentenciao por robo*; que nadie abre las puertas de su casa a un ladrón.
- J. JOSÉ (Con angustia y como aterrado por las palabras que acaba de decir el Cano.) ¡Oh! ..
- CANO La noche que robaste a un hombre, tomaste en tu mundo, en el mundo de las personas *honrás*, billete *pa* otro mundo distinto: el nuestro. En estos viajes no hay billete de vuelta.
- J. JOSÉ ¡No; no digas eso; porque me da horror escucharte!... ¡Yo!...
- CANO ¡*Tóo* es hasta que uno se acostumbra! ¡Luego se hace a ello el *garlochí*, y en paz!
- J. JOSÉ ¿Pero tú hablas de veras? ¿Crees lo que piensas? ¿Estás seguro de que todo ha *acabao pa* mí?
- CANO ¡No; *sacabó* aquello y empieza esto!
- J. JOSÉ (Con energía.) ¡No!... ¡No!... ¡Yo no entro en esa vida!... (Con desesperación.) ¡Una vida de crímenes, de remordimientos, sin más esperanza que el presidio!... ¡No!... ¡Te repito que no!...
- CANO ¡Los crímenes!... ¡Los remordimientos!... ¡Ptchs!... ¡Por lo que hace al presidio, ya te lo dije antes: del presidio se sale!
- J. JOSÉ Cuando se cumple.
- CANO O sin cumplir, si sabe uno arreglárselas.
- J. JOSÉ Eso lo dices...
- CANO ¡Y lo pruebo!
- J. JOSÉ ¡Probarlo! ¿Cómo?
- CANO Como se prueban estas cosas; haciéndolas. Como tengo confianza en ti, no te oculto los planes míos; al contrario estoy pronto a darte parte en ellos. Si *quiés* escaparte esta noche conmigo, no *tiés* más que abrir la boca.
- J. JOSÉ ¡Esta noche!

- CANO Al salir de la cárcel; en el camino de la estación. Vamos *apareaos*. Es coser y cantar.
- J. JOSÉ ¡Escaparnos!.,. ¿Te has vuelto loco? ¿Y los grillos? ¿Y la *caéna*?
- CANO (Con desprecio.) ¿Eso? Se lima.
- J. JOSÉ ¡Que se lima!... ¿Cuándo? ¿Con qué?
- CANO ¿Cuándo?... En el tiempo que estamos *ataos* en el patio. ¿Con qué? Con esto. (Saca del bolsillo una moneda de veinte reales.)
- J. JOSÉ ¿Dinero?
- CANO ¡No seas *gill!*... *Pa* los vigilantes esto es una *monea*; *pa* mí es una caja. Mírala bien. (Hace como quien desenrosca la moneda, y la deja dividida en dos partes; la de la parte de abajo tiene un hueco libre.) La *monea* está hueca y se abre así, desenroscándola.
- J. JOSÉ (Con asombro.) ¡Es verdad!
- CANO También se trabaja *pa* uno en presidio. ¿Ves? (Sacando del fondo de la caja una laminilla de acero.) ¿Qué te *paéce* a ti esto?
- J. JOSÉ Una hojilla de acero.
- CANO ¡Y qué pequeña! No *paéce na*; pues es la *libertá*, porque es una lima.
- J. JOSÉ ¿Esto? (Con sorpresa.)
- CANO ¡Esto! Sabiéndola manejar corta más que las grandes. Con esto se lima la *caéna*... ya te diré cómo. Nadie lo nota; ni los que remachan el anillo; sales andando, buscas una ocasión, das un golpe en los hierros, salta la *caéna*, y aprietas a correr. Llevas la contra de que un guardia te meta una bala en el cuerpo, y te tumbe patas arriba; pero de alguna muerte se *tié* que morir. Si no te matan, estás libre. ¿Quieres?
- J. JOSÉ No es la muerte lo que me asusta...
- CANO En tal caso...
- J. JOSÉ ¿Y si lo cogen a uno vivo? Recargo de pena, más años de martirio, de encierro... No; yo no hago eso, Cano; callaré, pero no te sigo. Aún confío; aun creo que cuando salga de presidio, podré volver

a ser *honrao*; aún espero encontrar a Rosa, convencerme de que no es culpable, trabajar *pa* ella... ¡Qué sé yo!... ¿Son delirios? Bueno: déjame con los delirios míos, y escapa.

CANO ¡Tú sí que eres loco *rematao*! (Entra el Presidiario por la derecha y se dirige a Juan José.)

ESCENA III

JUAN JOSÉ, EL CANO y UN PRESIDARIO

PRESID. ¿Juan José?...

CANO (Con dureza.) ¿A qué nos vienes a estorbar?

PRESID. Es que el vigilante me ha *mandao* con un *recao pa* éste.

J. JOSÉ ¿*Pa* mí?

PRESID. Me ha dicho: busca a Juan José, y dale esta carta.

J. JOSÉ ¡Una cartal... ¿Dónde la tienes? (Con impaciencia.)

PRESID. Aquí está. (Enseñando una carta a Juan José.)

J. JOSÉ (Arrebatándole la carta.) ¡Dámela!... Tráela pronto. (El Presidiario se dirige a la izquierda, por donde sale. Juan José saca la carta del sobre — que vendrá abierto — con precipitación; la abre y se queda con ella entre las manos dándole vueltas y mirándola.)

CANO Vamos, ¿a qué esperas?

J. JOSÉ (Con tristeza.) ¿No sabes que no sé leer? Léemela tú. (El Cano coge la carta que Juan José le entrega.)

ESCENA IV

JUAN JOSÉ y EL CANO; al final, EL PRESIDARIO

CANO (Leyendo.) «Madrid, quince...»

J. JOSÉ No; eso no; a la firma... ¡Lo primero, la

- firma! (Con impaciencia. Con tono de esperanza.)
¡Si fuese de ella!... ¡Anda pronto, lee la firma! (Con impaciencia y anhelo.)
- CANO ¿La firma? (Volviendo una cara de la carta.) La firma dice: Andrés.
- J. JOSÉ (Con desaliento.) ¡Andrés!... (Con tristeza profunda.) ¡No es de ella!...
- CANO (Leyendo.) «Querido Juan José: Me alegraré que al recibo de ésta...»
- J. JOSÉ (Interrumpiéndole.) Salta, salta; un poco más abajo; donde acaba el saludo.
- CANO Allá voy... (Como si recorriese los renglones.) «La mía... a Dios gracias...» Aquí. «Sabrás de cómo no te he escrito antes, porque he *estao* afuera trabajando; luego no te quería contestar, porque como lo que tú me pedías eran noticias de la Rosa... y... (Deteniéndose.)
- J. JOSÉ (Con gran impaciencia.) ¿A qué te detienes? No te detengas. Sigue.
- CANO «Y no eran buenas, pues por eso no te escribí.»
- J. JOSÉ (Con angustia.) ¡Adelante!...
- CANO (Leyendo.) «Pues sabrás de cómo no te puse dos letras, por eso; porque te quería evitar un disgusto, que bastante tienes con estar en presidio por ella; así hubieran *degollao* a la primera que nació.» (Deja de leer.) Este *gachó* es un *vivo*.
- J. JOSÉ No te pares; ¿no ves que me estoy muriendo de ganas de saberlo todo?
- CANO (Volviendo a la lectura.) «En fin, como alguna vez han de contártelo y me lo pides con tantas fatigas, allá va: La Rosa está buena; lo de la enfermedad fué una farsa. No fué al juicio porque no quiso verte; y como ahora tiene *enflujó* y dinero, pues lo arre-gló.»
- J. JOSÉ ¡No quiso verme!... ¡A mí! (Con desesperación. Reponiéndose. Al Cano.) ¿Qué más?
- CANO (Leyendo.) «Ahora está en grande; no se ha

mudao de casa; pero vive en el principal, y vive con Paco. .»

J. JOSÉ (Con espanto, odio y dolor.) ¡Con Paco!... ¿Eso es cierto?... ¿Has leído bien?... (Con desesperación.) ¿Dónde dice eso? . . ¡A ver! ¡enséñame! ¡que yo lo vea!... ¿Dónde lo dice?... ¿Dónde, Cano, dónde?

CANO (Señalándole con el dedo un párrafo de la carta.) En este renglón. Miralo...

J. JOSÉ (Se abalanza a mirar la carta y el sitio de ella donde señala el Cano.) ¡Mirarlo!... (Con angustia.) ¡Cómo lo voy a mirar, si no entiendo esas rayas!... (Al Cano.) ¿Pero se ha ido con él?... ¿Lo dice ahí?... ¡Sí, lo dice! ¡Pa que ibas a engañarme tú! .. ¡Está con él!... ¡Con él!... (Reponiéndose; con calma siniestra.) Sigue, Cano, sigue; léelo todo. Después de lo que me has leído, ¿qué cosa mala ha de venir? Lee desde donde pone «vive con Paco.»

CANO (Leyendo.) «Vive con Paco, y vive, como te decía antes, en nuestra casa, en el principal; hecha una princesa. Por supuesto, que ni la Toñuela ni yo la saludamos. Aquí la tienes con su maestro de obras, mientras tú te pudres en presidio. Ya lo sabes todo.»

J. JOSÉ ¡Todo, sí; todo!... ¡Qué más necesito saber!... (Se deja caer sobre el poyo con abatimiento profundo.)

CANO (Leyendo sin que Juan José le oiga.) «Consérvate bueno, y con expresiones de la Toñuela, manda en lo que se ofrezca a tu amigo, que lo es, Andrés Pérez.»

J. JOSÉ (Levantándose.) Trae esa carta; tráela, que yo la toque. ¡Paece mentira que un cacho de papel haga tanto daño!... (Entra el Presidario por la derecha.)

PRESID. ¡Cano!

CANO ¿Qué?

PRESID. Te llaman en la Dirección.

CANO Voy a escape. (A Juan José.) No te olvides de lo que hemos *hablao*. (Sale el Cano por la derecha.)

ESCENA V

JUAN JOSÉ, solo

J. JOSÉ (Con desesperación.) ¡Con Paco!... ¡Y no hay duda!... No la puede haber. Tengo la prueba; ¡y está escrita!... La tengo aquí, ¡aquí!... (Mirando la carta que conserva en la mano. Desdobla la carta.) ¡Aquí es donde pone: «¡Rosa vive con Paco!...» (Recorre la carta con los ojos.) Lo pone, sí; pero, ¿dónde lo pone?... ¿En qué cara?... ¿En qué sitio?... (Revolviendo la carta en todos sentidos.) ¿Será en éste?... ¿Será más arriba?... (Con amargura desesperada.) ¡No sé! (Con sarcasmo doloroso.) Parece que estos garrapatos malditos juegan al esconder con mi pesadumbre, y me dicen: Aquí está eso de que Paco vive con Rosa; pero, ¿a qué no sabes en dónde está?... ¿A que no lo encuentras?... (Con angustia y cólera.) ¡Y no lo encuentro! (Con profunda amargura.) ¡Dios mío, qué desgracia tan grande la de los que nacen como yo!... ¡Ni a leer aprenden! No les enseñan; y cuando llega un instante así, en que con cuatro rayas de tinta, le tiran a uno el mundo sobre la cabeza, se ve uno *privao* hasta del último consuelo, del único que le queda ya: ¡Buscar esos renglones y tragárselos con los ojos, y apretujarlos con los *deos*, y atravesarlos con los dientes!... ¡Con qué placer retorcería yo, y mordería yo esas cuatro palabras: «¡Rosa vive con Paco!» ¡Nada más que esas! ¡Esas solas!... ¡Y no puedo!... ¡No puedo! ¡No puedo más que estrujar la carta al tun tun, como si todo fuera igual, el cariño de Andrés y la infamia de Rosa; la firma del amigo y la traición de la mujer!... ¡No es eso; no es eso lo que deseo yo!... ¡Es un renglón solo el que necesito, el que quiero estrujar y morder, y romper en tantos pedazos como pedazos me ha hecho

el alma!... ¡Y no sé cuál es; no lo sé; no se dónde está!... (Después de una pausa.) ¡Ella con Paco!... ¡Rosa, *mi* Rosa de otro! ¡Del hombre a quien aborrezco más en el mundo!... (Con profunda pena, y rompiendo en sollozos. Con ira.) ¡Y lloro!... Los hombres no lloran; se desquitan. (Con energía rencorosa. Con sarcasmo.) Ellos dirán: «Tiene *pa* mucho tiempo; *pa* ocho años; después veremos. ¡A gozar, mientras él padece!» ¡Cómo se reirán de mí!... (Con expresión de odio y acento de venganza.) ¡No se reirán mucho; lo juro por todo el odio que les tengo!... El Cano me ha dicho que esta noche podemos escaparnos... ¡Conformes! Esta noche o caeré muerto en la carretera, de un tiro, o estaré libre: y si estoy libre, reiremos todos... (Con acento sombrío.) ¡Todos!... ¡Ellos, y yo!... (Entra el Cano por la derecha.)

ESCENA VI

JUAN JOSÉ y EL CANO

CANO Ya estoy aquí de vuelta.
J. JOSÉ Me alegro, porque me corría prisa hablar-te. ¿Estás seguro de que nos podemos escapar esta noche?
CANO Te respondo con mi cabeza.
J. JOSÉ Y después de escaparnos, ¿podremos entrar en Madrid sin que nos vea nadie?
CANO Si quieres, también.... Tengo *aonde* ir y *aonde* nos proporcionen ropa *pa* disfrazarnos y *herramientas pa* defendernos. Dinero llevo yo.
J. JOSÉ Cuenta conmigo; huiremos juntos,
CANO (Con alegría.) ¿Por fin te decides?
J. JOSÉ (Con tono sombrío y resuelto.) ¡Sí! ¡Me decido!
CANO Pues hasta luego, y *sonsi*. (Tendiéndole la mano.
J. JOSÉ (Estrechando la mano del Cano con fuerza.) ¡Hasta luego!

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa una habitación de la casa donde residen Rosa y Paco. Al fondo, una puerta grande de dos hojas, que estará abierta de par en par, permitiendo ver un pasillo largo que hace recodo y supone dar salida a la calle. Este pasillo estará alumbrado. Una puerta a la [derecha: otra a la izquierda; a la izquierda, un balcón cerrado.

En primer término, a la derecha, y en posición conveniente para que se refleje en ella la puerta del fondo, un armario de luna. A la izquierda, entre la puerta y el balcón, un tocador de madera chapeada, con tabla de mármol, espejo y servicio completo; de uno de los lados del espejo, arranca un brazo de hierro sosteniendo una lámpara de pared, que estará encendida.

En el fondo, a la derecha, una cómoda, encima de la cual habrá una lámpara apagada y varias baratijas de mal gusto; a la izquierda, un armario de dos puertas, practicable y lleno de vestidos. Colgadas de la pared, tres o cuatro fotografías con marcos dorados. Sillería fina de Vitoria.

En primer término, a la izquierda, una «marquesita.»

Al comenzar la escena, aparecen en ella Isidra arrellanada en la «marquesita», y Rosa delante del tocador en chambra, con las mangas de ésta levantadas y con los brazos desnudos; llevará una falda obscura por vestido. Rosa tendrá en las manos una toalla.

ESCENA PRIMERA

ROSA e ISIDRA

ROSA (Como si acabara de secarse las manos y colgando la toalla en un travesaño que tendrá el tocador. A Isidra.) No traiga usted más este jabón. Me pone muy ásperas las manos.

ISIDRA Pues, hija, a mí por bueno me lo dieron. Ya ves, dos pesetas.

ROSA Es *rematao*. Tráigame usted mañana una caja del otro; aquel blanco que huele tan bien. ¿Y mis sortijas?... ¡Aquí están. (Sacando tres o cuatro sortijas de un joyero que habrá enci-

ma del velador.) Voy a decirle a Paco que me compre un ajustador, porque ésta me viene ancha. (Una de las sortijas, las cuales se habrá ido poniendo mientras habla.)

ISIDRA (Cogiendo la mano de Rosa que se habrá acercado a ella para enseñarle las sortijas.) ¡Y qué hermosa es!... No se cansa una de mirarla. ¡Vaya unas luces!

ROSA Cien duros costó.

ISIDRA Cuéntamelo a mí que fui a comprártela con Paco. *Mia* que está *enamorado*. No hay gasto que le *paezca* grande siendo *pa* tu persona.

ROSA Paco es un Dios *pa* mí. Me basta decirle esto me apetece, *pa* que lo traiga; y en tocante a cariño, usté lo está viendo; cada día me quiere más.

ISIDRA Y tú a él.

ROSA Sí, señora; y él se lo merece; le quiero, es el único hombre a quien he querido de *verdá*.

ISIDRA Ahora comprenderás que llevaba yo mucha razón al decirte que dejases a Juan José.

ROSA (Con remordimiento.) ¡También me quería ese!

ISIDRA Sí; pero el cariño a palo seco, tiene mal pasar. (Como tratando de quitar importancia al recuerdo de Juan José.) Eso es una historia *acabaa*; no hay *pa* qué mentarla.

ROSA ¡*Verdá!* (Después de una pausa, cogiendo un peine del tocador y dirigiéndose al armario de luna, cuyas velas enciende.) Voy a arreglarme un poco el pelo. (Empezando a soltarse el pelo.) Paco me ha dicho que saldremos juntos esta noche. (Peinándose.)

ISIDRA ¿Y la *criáa* nueva?

ROSA Mañana vendrá. Falta me hace, porque llevo unos días... Si no fuese por usté que me ayuda...

ISIDRA ¡No he de ayudarte, hija; si gracias a ti y tu Paco estoy en la gloria!... ¡Eso es portarse! (Sale Paco por la puerta de la izquierda, donde se detiene, contemplando a Rosa con cariño.)

ESCENA II

ROSA, ISIDRA y PACO

- PACO (Desde la puerta de la izquierda. A Rosa, en tono de broma y con cariño.) No hay como tener buena mata de pelo *pa* presumir.
- ROSA (Con coquetería.) ¡Pues hijo, todo es mío!
- PACO (Con gachonería y cogiendo el pelo a Rosa entre sus manos.) ¡Y mío!
- ROSA (Con cariño.) De eso no hay que hablar... (Rechazando a Paco.) ¡Quita, que no puedo peinarme!... (Mirando a Paco y acercándose a él con el peine metido en el pelo.) Ya podías arreglarte ese lazo, el de la corbata. Lo llevas, con una punta mirando *pa* las nubes, y la otra *pa* las alcantarillas. ¡Trae que te lo arreglaré yo, *desastraol*... (Arreglando la corbata a Paco.) Así.
- PACO (Mirando a Rosa con pasión. A Isidra.) ¿Lo ve usted, *señá* Isidra? ¡Hay que comérsela!... (A Rosa.) ¿Tardará mucho en aviarte?
- ROSA No.
- PACO Pues, en tanto acabas, voy a la taberna a ajustar cuentas con los capataces. Mañana es sábado y hay que pagar la gente.
- ROSA ¡No tardes!
- PACO ¡Calcula!... En cuanto que termine, subo, y nos vamos a dar una vuelta por la verbenas en coche. Julián y Faustino me han dicho que irán también con *la* Indalecia y con *la* Antonia. Allí nos reuniremos con ellos, y luego nos marchamos juntos a tomar un *bocao*... (A Isidra.) Venga usted con nosotros.
- ISIDRA No, hijo; yo no estoy *pa* verbenas: *pa* lo que estoy, es *pa* meterme en cama; lo que haré dentro de un poquillo.
- PACO Pues hasta mañana, y que usted descanse. (Paco coge un sombrero ancho, claro, que habrá encima de la mesa, y sale por el fondo.)

ESCENA III

ROSA é ISIDRA

- ROSA (Volviéndose hacia Isidra.) Ya me peiné.
- ISIDRA ¡Vaya si estás guapa!... Vales... así como el doble que hace ocho meses.
- ROSA Es que el trabajo y las necesidades matan mucho... ¡Si aun no sé cómo yo!...
- ISIDRA ¡Locuras que hacemos las mujeres!... Gracias a que abriste a tiempo los ojos.
- ROSA (Que mientras habla ha estado en el tocador, pasándose una borla de polvos por la cara.) ¡Ya!... ¡ya!... (Contemplándose en el espejo del tocador.)
- ISIDRA ¿Qué vestido vas a ponerte?
- ROSA Esta misma falda y la blusa *encarnaa*. Allí la tengo, en aquel cuarto. (El de la derecha.) Voy a buscarla. (Entra en el cuarto de la derecha.) En seguida vuelvo. (Entra en la habitación de la derecha.)
- ISIDRA ¿Quieres que te ayude?
- ROSA (Dentro.) No hace falta. Sáqueme usted de ese armario el mantón.
- ISIDRA ¿Cuál de ellos?
- ROSA (Dentro.) El negro de Manila *bordao*.
- ISIDRA (Abre el armario de la izquierda del fondo.) ¡Tienes aquí una tienda! (Registrando entre la ropa.) ¿Dónde tienes el mantón?
- ROSA (Dentro.) A la derecha; junto al vestido azul.
- ISIDRA Ya dí con él. ¡*Cuidao* si es rico!... (Mirando el mantón.) Aquí te lo dejo; en esta silla. (Deja el mantón sobre una silla. Sale Rosa de la habitación de la derecha, abrochándose la blusa.)
- ROSA ¡Malditas mangas!... Cuesta un año meter-selas.
- ISIDRA ¿Quieres algo más?
- ROSA Nada; hasta mañana. Deje usted *entornaa* la puerta de la calle *pa* cuando suba *Paco*. (Sale Isidra por el segundo fondo, y deja entornada la puerta.)

ESCENA IV

ROSA; al final JUAN JOSÉ

ROSA (Acabando de abrocharse la blusa delante del espejo.) **Ya está. Ahora, un pañuelillo de seda al cuello.** (Se dirige al tocador, abre un cajón y hace como que busca en él; luego, saca un pañuelo.) **Este.** (Doblando el pañuelo y anudándoselo a la garganta.) **¿Con qué lo sujeto?... Con el alfiler de oro.** (Coge un alfiler de oro del joyero y se dirige al armario de luna, donde acaba de arreglarse el pañuelo.) **Con esto, sobra pa que rabien de envidia la Indalecia y la Antonia... ¡La verdad es, que no hay dos como Paco!** (Con alegría.) **¡Esto es vivir a gusto!** (Entra por la puerta del fondo Juan José.)

J. JOSÉ (Desde el fondo.) **¡Por fin!**...

ROSA **¡Entran!**... (Sin volver la cabeza.) **¿Eres tú?**

J. JOSÉ (Avanzando con calma siniestra.) **¡Sí, yo! No el que tú esperabas; pero soy yo.** (Rosa levanta los ojos y ve reflejada en la luna del espejo la figura de Juan José.)

ROSA (Con espanto.) **¡Juan José!**... (Rosa, con la cabeza baja, inmóvil, en actitud de profundo terror, y sin atreverse a volver la cabeza hacia el sitio donde está Juan José. Este permanece inmóvil también, contemplando a Rosa primero y dirigiendo luego la vista hacia todos los muebles que hay en la habitación.)

ESCENA V

ROSA y JUAN JOSÉ

J. JOSÉ (Luego de hacer la pausa que indica la acotación anterior, avanza algunos pasos hacia Rosa y se detiene, sin apartar los ojos de ella.) **¡Con qué lujo vi-**

ves! .. ¡Y qué bien *trajedá* estás!... ¡Vaya que no te has vendido por cualquier cosa!
(Con sarcasmo y dolor.)

ROSA ¡Dios mío!... (Sin atreverse a cambiar de actitud.)

J. JOSÉ (Con sarcasmo.) ¿No te atreves a volverte *pa mí*?... ¿Tienes miedo?... ¿Te da reparo hablar conmigo?... ¡Reparol... ¡Bueno que lo tuvieses antes de que yo robara *pa tí*! ¡Entonces era yo *honrao* y tú no!... ¡Ahora somos iguales!

ROSA (En la misma actitud y con tono de súplica.) ¡Juan José!

J. JOSÉ ¿Conque tienes miedo!... ¡Claro! ¡La sorpresa! (Con ira reconcentrada.) ¡Cómo ibas a pensarte, que yo, *condenao* a ocho años de presidio, iba a venir, así, de pronto y a entrar en tu casa, y a echarte en cara el mal que me has hecho?... ¿Cómo ibas a pensarlo?... (Con amenazadora calma.) ¡Pues he venido; ya lo ves!

ROSA ¡Has venido!...

J. JOSÉ ¡Sí! (Cogiendo a Rosa por el brazo y obligándola a que se vuelva hacia él.) ¡Vamos, vuélvete de frente *pa mí*! (Con cólera.) ¡Sabes a qué he venido?

ROSA (Con terror.) ¡Oh! ¡Por *caridad*!

J. JOSÉ ¡*Caridad*! .. ¿De quién voy a tenerla?... ¿La ha tenido alguien de mí en el mundo?

ROSA ¡Tenla tú de mí! (Como aturdida y sin saber lo que dice.) ¡Vete, por Dios! ¡Vete!

J. JOSÉ ¡Que me vaya! (Rompe a reír con risa siniestra.) Mira; no creía reirme y me has hecho reír... ¡Que me vaya!... ¡Estás loca!

ROSA (Con espanto.) ¿A qué vienes?... ¿A qué vienes? Dilo.

J. JOSÉ A cobrarme en una hora ocho meses de angustia. ¡Ocho meses que he *pasdo abandonao*, sólo, imaginando la *verdad*! ¡que me habías *dejao* por otro!... ¡Qué noches tan horribles las mías!... ¡Cuando mi cabeza se dejaba caer en la almohada de crín, veía la tuya dejándose caer en el hombro

de él; y miraba tus ojos puestos en los del otro, mientras se clavaban los míos en la *oscuridad*; y os contemplaba juntos, muy juntos mientras yo mordía la manta *pa* ahogar mis sollozos!... ¡Eso he hecho yo, blasfemar, llorar, dudar de tí, y después, ni dudar siquiera, convencerme de tu engaño y huir de la cárcel y buscarte a ti y buscarle a él!... ¡Y aun me preguntas a qué vengo a esta casa!... Vengo a matar a Paco.

ROSA

(Con terror.) ¡A matarle!

J. JOSÉ

¡Sí!

ROSA

¡Tú matarle a él!... ¡Tú matar a *mi* Pa... (Conteniéndose como comprendiendo el efecto que hacen sus palabras en Juan José.)

J. JOSÉ

(Con odio y asombro.) ¡*Tú* Paco!... ¿Has dicho *tu* Paco?... ¡Y lo dice delante de mí! (Con ira y amargura profundas.) ¡Pero te has *olvidao* de que primero que él fuese *tu* Paco, he sido yo *tu* Juan José?

ROSA

(Con terror.) ¡Márchate! ¡Márchate, por Dios!... ¡Si él viniese!...

J. JOSÉ

Eso aguardo; que venga. ¿No ves que de ti no he *hablao entoavía*!... ¡Que no te digo aun lo que de ti deseo!... Pues es por eso; porque le espero a él; a Paco; ¡a *tu* Paco!...

ROSA

(Con ansiedad.) ¡No; no harás lo que dices! ¡Yo lo evitaré!

J. JOSÉ

(Con desprecio.) ¿Cómo?

ROSA

¡Avisando! ¡Gritando!

J. JOSÉ

(Con ferocidad.) ¿Avisarle?... No tienes tiempo. ¡Gritar!... Tan cierto como te he querido con toda mi alma, que si gritas, te mato a ti también.

ROSA

(Aterrada.) ¡No, Juan José! ¡Te lo suplico!... ¿Quieres que te lo pida con los brazos en cruz?... ¡No le esperes!... ¡Perdóname!... ¡Vete!

J. JOSÉ

¡Perdonarte cuando pides por él! ¡Irmel!... ¡Claro; tan hecha estás a mandar en mí, a que nunca haya dicho «no», cuando me

has *suplicao*, que hasta ahora mismo, en este momento, crees que te haré caso, que me iré!... Crees mal; no me voy. Espero.

ROSA
J. JOSÉ

¡Por *piedá!*
¡*Piedá!* ¡A otros hombres pueden ablandarles el corazón pidiéndoles por sus padres, por sus hermanos, por sus hijos, por un cariño que tire de ellos!... ¡A mí, no! yo no tengo padres, ni hermanos, ni familia!... ¡Nada!... ¡Te tenía a ti, y te he perdido! ¡No hay nadie que pueda llamar a éste, (El corazón.) nadie! ¡Conque no supliques porque tus súplicas dan en piedra!

ROSA
J. JOSÉ

¡Oye!...
(Con firmeza.) ¿No has oído que no? (Prestando atención hacia fuera.) ¡Suben!...

ROSA

(Poniendo también atención.) ¡Sí! (Con angustia.) ¡Es él!... ¡Son sus pasos! (Con terror.)

J. JOSÉ

¡Sus pasos!... (Con amargura e ira.) ¡Conoces sus pasos!... Nunca has conocido los míos. (Con desesperación.) ¡Te juro que no volverás a oír los de él! (Se dirige al fondo.)

ROSA
J. JOSÉ

¡No! (Tratando de detener a Juan José.)
¡Que no! ¡Pues si la esperanza de matarlo es lo único que me tiene vivo!... ¡Quita, mujer, quita!... (Rechaza a Rosa con violencia; ésta cae al suelo y Juan José sale precipitadamente por el fondo, cuya puerta cierra tras él.)

ESCENA VI

ROSA; luego JUAN JOSÉ

ROSA

¡No!... (Levantándose.) ¡Imposible!... ¡No! (Se dirige hacia la puerta del fondo y la empuja.) ¡Cerrada!... ¡Y Paco!... (Como si prestara atención.) ¡Qué! ¡Qué grito es ese!... (Con desesperación.) ¡Paco!... ¡Abre, por Dios, abre!... (Se abre la puerta del fondo y entra por ella Juan José en actitud descompuesta. Rosa retrocede con espanto; luego avanza hacia Juan José.)

ESCENA VII

ROSA y JUAN JOSÉ; PACO, muerto

- ROSA (A Juan José, con espanto.) ¡Tú! ¿Y Paco?... ¿Qué has hecho de Paco?
- J. JOSÉ (Señalando hacia el fondo, con alegría salvaje.) Ahí lo tienes.
- ROSA ¡En el suelo! (Mirando hacia el fondo.) ¡Muerto!
- J. JOSÉ ¡A la fuerza! ¡De los dos, uno! Le tocó a él.
- ROSA (Con desesperación.) ¿Le has *matao* tú?... ¡Tú has *matao* a Paco, asesino!
- J. JOSÉ (Con fiereza.) ¡Asesino, no! Le he *matao*, dándole tiempo *pa* defenderse; de cara; peleando, como matan los hombres.
- ROSA (Con espanto.) ¡Oh!...
- J. JOSÉ Y lo he *matao* porque ningún hombre, ninguno te *poseé*ra mientras yo viva, sin que yo lo mate como a ese. (Cogiendo a Rosa por el brazo.)
- ROSA (En un arranque de energía.) ¿Y de qué te sirve haberle *matao*, si era a él, a *mi* Paco, a quien yo quería?...
- J. JOSÉ (Con estupor.) ¡A él!... (Suelta el brazo de Rosa.)
- ROSA ¡A él!... ¡Y le vengaré!... (Aprovechando el estupor de Juan José se dirige al balcón y lo abre.) ¡Socorro!...
- J. JOSÉ (Levanta la cabeza.) ¿Qué haces?... ¿Gritas?... (Se dirige hacia Rosa.)
- ROSA ¡Socorro!
- J. JOSÉ (Apartando a Rosa del balcón, tapándole la boca con una mano y sujetándola con la otra.) ¡Calla!... ¿Hasta cuándo vas a gozarte en mi pérdida? ¡Calla!
- ROSA ¡Soco!... (Haciendo esfuerzos para gritar y desasirse.)
- J. JOSÉ ¡Calla! ¡No quieras escaparte! ¡Calla! (Apartando más la boca de Rosa, y sujetándola por la garganta.) ¡No callarás!... (Después de una breve lu-

cha, viendo que Rosa permanece rígida e inmóvil.)
¡Ya era razón que callases y no te movieras! (Suelta a Rosa que cae muerta en el suelo.) **¡Calla, si!...** (Acercándose a Rosa.) **Pero, qué silencio es el tuyo?...** (Tocando a Rosa, con angustia.)
¿Qué es esto? (Con espanto.) **¡Esto es la muerte!**... (Con desesperación.) **¿Y he sido yo?...**
¡Yo! (Entra Andrés por el fondo.)

ESCENA VIII

DICHOS, ANDRÉS, que entra por el fondo

AND. **¡Un hombre muerto!... ¡Y Rosa!... ¡Quién!**
(Viendo a Juan José.) **¿Tú?**

J. JOSÉ **¡Sí!**

AND. **¿Tú?**

J. JOSÉ **¡Yo! ¡No te digo que yo!**

AND. **¿A qué esperas?... ¡Escápatel!... ¡Huye!...**

J. JOSÉ **¡Huir!... ¿Y pa que voy a huir?... ¿Qué libro con huir?... ¡La vida! ¡Mi vida era esto,** (Por Rosa.) **y lo he matao!**

FIN DEL DRAMA

BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21-BARCELONA



OBRAS PUBLICADAS

La Princesa del Dollar	Giordano Bruno
La Ola gigante	El Nido Ajeno.
El señor Conde de Luxemburgo	El Rey
Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes	Prisionero de Estado o La Corte de Luis XIV
El Sol de la Humanidad	Los Miserables
Zazá	La ladrona de niños
Mujeres Vienesas	Los dioses de la mentira
Hamlet	Cristo contra Mahoma
	Juventud de Príncipe

Seguirá la obra:

LA SOCIEDAD IDEAL

Poema escénico en cinco actos
y trece cuadros; escrito por

DON JOSÉ FOLA IGÚRBIDE

UNIVERSITY OF MICHIGAN



3 9015 02974 1819

Precio: DOS pesetas